



Edición especial dedicada al Aniversario 90 del Comandante de la Revolución, Fidel Castro

[Mensaje de la Red en Defensa de la Humanidad](#)

[Imágenes a los noventa: Fidel en las batallas de ideas](#)/ Felipe de J. Pérez Cruz

[El pensamiento de Fidel sobre la política migratoria cubana](#)/ Jesús Arboleya

[Pensamiento de Fidel Castro Ruz sobre el Desarme Nuclear](#)/ Leyde E. Rodríguez Hernández

[Fidel en la ONU: cuatro momentos de un pensamiento orgánico](#)/ Hassan Pérez Casabona

[Fidel Castro y la normalización de las relaciones con los Estados Unidos](#)/ Elier Ramírez
Cañedo

[Fidel y la pasión por la educación](#)/ Olga Fernández Ríos

Gracias por su ejemplo, Fidel

Mensaje de la Red en Defensa de la Humanidad

Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz

Presente

Querido Comandante:

En ocasión de su nonagésimo cumpleaños, los miembros de la Red de Intelectuales, Artistas y Movimientos Sociales En Defensa de la Humanidad, queremos hacerle llegar nuestra más sincera felicitación y, sobre todo, nuestro más profundo agradecimiento por todo lo que usted ha hecho por los pueblos de Nuestra América y por los del resto del mundo.

Su figura ha sido permanente fuente de inspiración no solo cuando, impulsados por la marea ascendente de las luchas populares, dábamos pasos firmes en dirección del socialismo, sino también en los recurrentes momentos en que nuestros avances se detenían como consecuencia de la ferocidad de la reacción del imperialismo y sus aliados locales.

Si en las fases de ascenso su ejemplo nos obligaba a no darnos jamás por satisfechos ni satisfechas y, como buenos revolucionarios y revolucionarias, a proseguir con renovados bríos nuestra marcha; cuando debíamos afrontar las adversidades o la contraofensiva del enemigo, el recuerdo de su actitud después del Moncada o el ataque del imperialismo en Playa Girón, fortalecía nuestros espíritus y nos convencía de que la voluntad inquebrantable de luchar por nuestros ideales era el seguro camino hacia la victoria. Usted nos señaló ese rumbo en incontables ocasiones, y podemos asegurarle que esa enseñanza, que nos reiterara en su reunión con los intelectuales el 10 de febrero del 2012, cuando dijo que “aunque nos dijeran que al mundo le quedan pocas semanas de vida nuestro deber sería luchar, seguir luchando hasta el fin”, ha calado muy hondo y ya es una marca indeleble en millones de latinoamericanos y caribeños que saben, como otros muchos que luchan en otras partes del mundo, que ese será nuestro destino: luchar hasta el fin, conscientes de que las clases dominantes y el imperialismo jamás se darán por vencidos.

La convicción de que nuestras ideas y nuestros valores son infinitamente superiores a los de nuestros enemigos fue y es un alimento esencial de nuestra militancia revolucionaria. De usted aprendimos que su defensa exige la más absoluta intransigencia. Como cuando, con virtuosa obstinación, usted se negara a arriar las banderas del socialismo en momentos en que se desintegraba la Unión Soviética y desaparecía el campo socialista.

Gracias a su inquebrantable convicción, la Revolución Cubana pudo seguir su marcha y, con su heroico ejemplo, abrió un sendero que pocos años después comenzarían a recorrer numerosos países de Nuestra América luego del triunfo de Hugo Chávez Frías en las elecciones presidenciales de Venezuela en diciembre del 1998. Si usted se hubiese dejado convencer por quienes le aconsejaban abandonar para siempre el proyecto socialista y Cuba se hubiera arrojado a los brazos del capitalismo, el luminoso período abierto desde finales del siglo pasado hasta nuestros días, con la derrota del ALCA, la creación del ALBA, de la UNASUR, de la CELAC, de Petrocaribe, del Banco del Sur, de Telesur, de la propia Red En Defensa de la Humanidad, jamás habría tenido lugar. La potente luz que irradiaba el faro de la Revolución Cubana fue decisiva para impulsar a nuestros pueblos a dejar atrás la larga noche neoliberal de los años noventa y retomar el camino hacia nuestra Segunda y Definitiva Independencia.

Por eso nuestra deuda, la deuda de nuestros pueblos con usted, Comandante, es inconmensurable, y de ahí nuestra profunda gratitud por su integridad revolucionaria, por haber sido fiel a aquella maravillosa definición de “revolución” que expresara en su discurso del 1º de Mayo del 2000, en uno de cuyos pasajes señaló que Revolución “es defender los valores en los que se cree al precio de cualquier sacrificio; es modestia, desinterés, altruismo, solidaridad y heroísmo; es luchar con audacia, inteligencia y realismo.” A lo largo de su fecunda vida usted ha sido fiel a estas ideas, que vivirán eternamente en el alma de los revolucionarios y revolucionarias de todo el mundo, de todos aquellos que saben que otro mundo es posible y necesario, y que si se lucha con la constancia y coherencia que usted ha demostrado durante tantos años, la victoria será inevitable.

¡Felices noventa años, Fidel! Gracias por su ejemplo. Puede usted estar seguro de que seremos fieles a sus enseñanzas hasta la victoria final.

Red En Defensa de la Humanidad,

Email para otras adhesiones: redh.celebra90aniversariofidel@gmail.com

[Ir Arriba](#)

Imágenes a los noventa: Fidel en las batallas de ideas

Felipe de J. Pérez Cruz

Fidel Castro Ruz desde su más temprano activismo político estuvo inmerso en batallas de ideas. Se trata entonces del ejercicio de una praxis de construcción ideopolítica revolucionaria, sólidamente asumida, desarrollada y dialécticamente superada, sobre la que resulta sumamente interesante reflexionar. Para ello hay que partir de la consideración de los fundamentos filosóficos e históricos de la obra revolucionaria del líder de la Revolución Cubana.

Martí

Resulta imprescindible atender a la rica articulación que tempranamente comenzó a desarrollar el joven Fidel Castro desde finales de la década del cuarenta del pasado siglo, entre la tradición revolucionaria cubana, y en particular del pensamiento de José Martí y las ideas de los fundadores del socialismo científico.

La perspectiva martiana con la que Fidel se acercó al marxismo, el énfasis en el mundo moral que está presente en la tradición del pensamiento revolucionario cubano que reivindica, le posibilitan arribar al socialismo científico desde un fuerte sustrato axiológico, lo que le permite sustraerse de las vulgarizaciones economicistas y dogmatizantes, que predominaban en la teoría y la práctica de la URSS y de los partidos comunistas de los años cincuenta.

Los conceptos martianos y marxistas de cultura y educación, unidos a la acción práctica revolucionaria por transformar la realidad, se vinculan estrechamente al progreso social, y al desarrollo y la formación progresiva de la libertad. Y esta coincidencia conceptual no pasó inadvertida para Fidel.

Con Martí por estandarte comenzó Fidel el despliegue del proyecto cultural revolucionario que desarrollaría en su seno las fuerzas que pusieron fin al capitalismo en Cuba. Martí es el ideólogo por excelencia de “La Historia me absolverá”, y no es casual que el primer gran movimiento masivo de naturaleza político ideológica que Fidel desata tras el triunfo revolucionario de enero de 1959, haya sido un movimiento educacional de masas, cuya consigna central fue la sentencia martiana que define cómo *ser cultos era la única manera de ser libre*.

Crear riqueza con conciencia.

Fidel Castro a diferencia de quienes dirigían la URSS y otros países del campo socialista europeo, otorgó prioridad al factor subjetivo, al desarrollo de la conciencia, de la ideología, de la conciencia política y la conciencia ética, sin por ello dejar de tener en cuenta la importancia del factor económico. Fidel precisa tempranamente –en 1967– la posición cubana sobre el hecho de que el socialismo no solo era un problema del desarrollo de las fuerzas productivas, sino también –y muy esencialmente– un problema de desarrollo de la conciencia humana. Así frente a los criterios soviéticos, el socialismo cubano se propuso “*crear riqueza con conciencia*”.

En el acto del 1ro. de mayo de 1971, Fidel ratifica el camino cubano: *“Nosotros debemos utilizar la conciencia... como un arma fundamental en el desarrollo de las fuerzas productivas... Este debate ideológico central, se precisa de manera muy definida en el Informe del Comité Central del PCC al primer Congreso, en 1975: “La conciencia comunista no es un producto automático de las transformaciones estructurales, ella hay que forjarla día a día en la experiencia viva de la lucha de clases, en la educación política y en la información nacional e internacional”.*

En el Informe Central presentado al II Congreso del Partido en 1980, Fidel reiteró: *“Ideología es ante todo conciencia; conciencia es actitud de lucha, dignidad, principios y moral revolucionaria. Ideología es también el arma de lucha frente a las debilidades, los privilegios, las inmoralidades”*

El proceso de rectificación

El proceso de rectificación de errores y tendencias negativas iniciado en 1985, fue sin dudas un nuevo momento de reflexión creativa sobre la importancia de la lucha por la hegemonía ideológico cultural en el seno de la sociedad cubana. El problema más grave que se reveló entonces, no era solo de dogmatismo y mimetismo acrítico. Lo fundamental que se evidenció fue la crisis del modelo de socialismo que se nos importó, que precisaba de una urgente y consecuente rectificación revolucionaria. Y tal realidad fue comprendida con meridiana claridad por Fidel Castro, primero que los propios dirigentes soviéticos de la época.

Dada la tarea de renovación ideológica y política socialista que latía en la esencia contradictoria de los problemas detectados, el proceso de rectificación de errores y tendencias negativas fue asumido por Fidel como una revolución conceptual profunda y abarcadora que tuvo por centro la autocrítica y reflexión colectiva, y el reencuentro con los fundamentos más genuinos de la ideología revolucionaria cubana. Precisamente frente a las desviaciones economicistas y el deterioro de la conciencia revolucionaria, la rectificación condujo a reasumir el papel protagónico de la ideología socialista, relegada por la prevalencia de los falsos criterios sobre la eficiencia espontánea de los mecanismos económicos.

A la rectificación, como proceso, le faltó el tiempo que no le concedieron las circunstancias. El 26 de julio de 1988 Fidel rechazó de forma tajante la perestroika de Mijaíl Gorbachov. Quien primero había visto la urgencia de la rectificación del modelo soviético y en consecuencia había emprendido la rectificación de sus secuelas en la economía y sobre todo en la ideología y la política de la Revolución Cubana, comprendía mejor que otros líderes del movimiento comunista internacional, la irresponsabilidad histórica y el aventurerismo del proceso que había iniciado Gorbachov en la URSS. Fidel entonces calificó la propuesta política de la perestroika como *“peligrosa”* y *“opuesta a los principios del socialismo”*.

El concepto de Período Especial

Tras la crisis del socialismo europeo y la desaparición de la Unión Soviética, Fidel Castro nuevamente realiza una apreciable contribución histórica. En medio de la paralización de industrias, sin insumos ni recursos financieros, con una drástica reducción del nivel de vida y de la alimentación de la población; cuando en el mundo occidental repercutía el derrumbe de la URSS, convertido en pesimismo y renuncias a los ideales comunistas; y el imperio del Norte arreciaba sus ataques con la pretensión de adelantar lo que consideraban una segura muerte o claudicación de la Revolución Cubana; Fidel logró articular como base de una certera y realista política para resistir y salvar la Revolución, la creación de un masivo movimiento de dignidad y patriotismo, capaz de hacer realidad la política revolucionaria sobre la base de una alta dosis de idealismo y sentido de la moralidad revolucionaria.

El concepto de Período Especial en tiempo de paz, aportado por el Comandante en Jefe, constituyó el elemento medular del panorama nacional. Su connotación fue económica y política, pero el elemento más dinámico y complejo lo fue precisamente el ideológico: resumiría la tenacidad, el patriotismo, la audacia y la inteligencia de la nación cubana situada en su más difícil y peligrosa coyuntura histórica.

En el triunfo de la alternativa revolucionaria frente a la crisis económica, jugó un papel trascendente el protagonismo de Fidel como pedagogo y educador social. El Comandante logró en las más amplias masas, la comprensión de que el Período Especial era el tiempo mínimo que la sociedad cubana necesita, para reorientar sus relaciones económicas y comerciales internacionales, y reestructurar su aparato productivo y de servicios en función de las nuevas circunstancias. Estas nuevas tareas históricas, explicó Fidel, tendrían el objetivo fundamental de salvar las conquistas principales de la Revolución socialista, y preservar nuestro derecho al desarrollo, al bienestar y la felicidad de todos los ciudadanos, en estrecha unidad con la disposición irrenunciable a ser libres e independientes, a construir el socialismo.

Fidel Castro no dejó espacio al pesimismo, y esa fue quizás su más importantes contribución durante el Período Especial. Aún en las más difíciles circunstancias tuvo un claro y acertado manejo del optimismo histórico. Impregnó a las masas de confianza y seguridad en la resistencia, como camino expedito para salir de la crisis económica y encontrar las imprescindibles soluciones.

La Batalla de Ideas

El brutal secuestro del niño Elián González fue el detonante el 5 de diciembre de 1999 de una nueva etapa en la lucha ideológica de nuestro pueblo y en ella nuevamente jugó un rol

trascendental la personalidad histórica de Fidel Castro. Batalla de Ideas fue el denominador con que el Comandante en Jefe categorizó entonces la actividad de lucha ideológica del Partido Comunista de Cuba, junto a las organizaciones revolucionarias y al pueblo cubano

Los principios patrióticos del trabajo político ideológico, fueron ratificados con el Juramento de Baraguá el 19 de febrero del 2000, con el que la nación se comprometió a no cesar el combate, mientras existiera el bloqueo criminal del gobierno de los Estados Unidos, la guerra económica, las leyes Torricelli, Helms Burton y de Ajuste Cubano, la ocupación ilegal del territorio de la base naval norteamericana en Guantánamo, y todo el conjunto de disposiciones, destinadas a agredir a nuestro país e impedir su desarrollo.

En el citado discurso del 1 de mayo de 1971 el Comandante explicó premonitoriamente, la trascendencia que otorgaba a la lucha ideológica: *“Hay que procurar que la ideología no sufra derrotas, porque las derrotas de la ideología se pagan con retrocesos en el camino de las revoluciones”*. En la Batalla de ideas reactualiza la importancia del factor subjetivo: *“El imperialismo y el capitalismo han subsistido en gran parte por factores subjetivos”*, afirma a los periodistas latinoamericanos el 12 de noviembre de 1999.

A diferencia de los revolucionarios de la Europa socialista, Fidel no subvalora la fuerza disgregadora de los mensajes de la propaganda capitalista: *“Los capitalistas –continúa en el mismo discurso de noviembre– descubrieron el valor de los factores subjetivos y descubrieron en los medios masivos el instrumento perfecto de influir de una manera avasalladora sobre esos factores subjetivos que constituyen ingredientes imprescindibles de la historia, de los avances históricos, o de la prolongación de sistemas inicuos, explotadores, monstruosos, inhumanos...”*. Y en esta dirección Fidel afirma que *“en realidad al campo socialista y a la URSS no los destruyeron fundamentalmente sus propios errores, los destruyó esa infernal maquinaria de la mentira, del engaño y de la desinformación...”*.

En criterio de Fidel la cultura de la emancipación debía salvar el mundo. La ideología y la política fueron los ejes de ese gran movimiento cultural masivo, con el que la genialidad del Comandante en Jefe, aseguró poder salvar al hombre en medio de la feroz globalización capitalista; frente a sus poderosos sistemas de guerra ideológica, de manipulación de las conciencias, de mimetismos vanalizantes y promoción de seudovalores, cuando la política contrarrevolucionaria en el seno del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica alcanzaba nuevas y más peligrosas dimensiones fascistas, y su maquinaria belicista asesina impunemente a miles de personas en Irak y Afganistán.

Había que sembrar ideas y argumentos humanistas, y persuadir con la fuerza que las ideas suelen tener cuando son auténticas y verdaderas, para crear conciencia sobre la posibilidad de producir

resistencias múltiples frente al sistema opresor, con proyectos ecológicamente sustentables, de consumo responsable, colectivistas, anti hedonistas, de vida culta y solidaria.

La Batalla de Ideas en la praxis

Fidel promovió con la movilización nacional para la liberación del niño secuestrado, un colosal movimiento de opinión pública, de debate y explicación de la situación nacional e internacional. La sistematización perspectiva de tal movimiento masivo de educación política Fidel la situó en el mundo de la cultura. Renació con la Universidad para Todos, el proyecto histórico de la Universidad Popular de Julio Antonio Mella, ahora con los maravillosos recursos audiovisuales desarrollados por la televisión. Por demás el trabajo revolucionario fue enriquecido con nuevos instrumentos de educación y propaganda de masas como la Mesas Redondas y las Tribunas Abiertas.

Se realizó una mirada profunda hacia la sociedad norteamericana, y en particular el caso de Elián permitió desentrañar las realidades de la vida en Miami, y entender su condición de falsa vitrina de bienestar y consumo. Muy significativo fue el acento en profundizar las causas económicas y políticas de la campaña guerrerrista y fascista del presidente George W. Bush, y la falacia y doble rasero de su discurso antiterrorista, pues mientras protegía a connotados y confesos terroristas de la mafia anticubana, apresaba y maltrata a cinco patriotas cubanos, cuyo “delito” fue precisamente preservar a los pueblos cubano y estadounidense de acciones criminales. Nunca, en ninguna otra etapa de la vida política de nuestro país, la ideología del imperialismo fue sometida en el seno de nuestro pueblo a tan demoledora y profunda crítica.

Posteriormente al regreso del niño Elián, el movimiento en su mirada internacional se amplió mucho más, e incorporó la:

- Batalla por la liberación de los Cinco Héroe cubanos prisioneros en los Estados Unidos.
- Batalla por el cumplimiento del Juramento de Baraguá.
- Batalla contra las consecuencias de la crisis económica que azota a la humanidad.
- Batalla por la paz.

Fidel insistió en que la épica resistencia de la nación cubana, la inquebrantable decisión de los cubanos de resistir y vencer se constituía en la más valiosa contribución que el país podía brindar a la humanidad progresista en medio del sombrío panorama internacional, con una dramática crisis económica. En este orden subrayó la crítica a la política guerrerrista del imperialismo a escala mundial, desenmascaró el llamado nuevo orden, su naturaleza depredatoria, carácter inhumano, degradante filosofía individualista racista y hegemónica, enfilada al desarme ideológico y al aplastamiento de la identidad cultural de los pueblos del llamado Tercer Mundo.

Hacia lo profundo de la sociedad cubana

La Batalla de Ideas miró hacia lo profundo de la sociedad cubana, a las deudas históricas del subdesarrollo y a los fenómenos regresivos que había provocado la crisis económica del período especial. Bajo la dirección de Fidel se pasó revista y se actuó con propuestas de soluciones a los principales problemas que afectan el desarrollo de la socialidad socialista y el enriquecimiento de la vida espiritual del pueblo.

Se desterró definitivamente el discurso sobre las lacras del capitalismo y se fue claramente al reconocimiento de las fuentes sociales de enajenación que aún están presentes en un país que como el nuestro construye el socialismo a partir del subdesarrollo. Se profundizó en el estudio de las causas de la marginalidad, el delito, la prostitución y la corrupción administrativa, y su relativo crecimiento en las circunstancias de muchas más desigualdades y contradicciones existenciales, que trajo la aguda crisis económica por la que atravesó el país en el Período Especial.

Bajo la dirección de Fidel, la Batalla de Ideas también comprendió la búsqueda de fórmulas para resolver problemas pendientes en las áreas de la educación y el trabajo cultural, así como en la promoción de nuevos programas integrales de amplio espectro sociocultural, económico y científico técnico, con especial énfasis en las nuevas generaciones y en la solución de las brechas de desigualdad existentes en diversos grupos y sectores populares. Así en el plano interno se enfrentaron varias batallas simultáneas:

- Batalla por la educación y la cultura.
- Batalla por la informatización de la sociedad cubana
- Batalla por el fortalecimiento de los servicios de salud y de atención social.
- Batalla contra la marginalidad y el delito.
- Batalla contra la corrupción.
- Batalla por la eficiencia social y económica.

El discurso sobre la igualdad sin dejar de tener en cuenta los extraordinarios logros de la Revolución, incorporó la necesaria mediación entre las reales oportunidades que ha traído la Revolución para todos los cubanos, y los diversos puntos de partida desde los que han trascendido a los beneficios aportados por la obra revolucionaria cada hombre y mujer, cada familia. Se abordó directamente el tema de las secuelas de discriminación racial que aún perviven el país, sus manifestaciones y el vínculo de estas con la esfera económico-social y la vida política nacional. La lucha contra los prejuicios y las formas de vida que aún reproducen criterios de discriminación contra la plena participación social de las mujeres cubanas, también recibió atención.

La lucha contra la homofobia, por el pleno reconocimiento en la legalidad socialista y en la sociedad, de la normalidad y de los derechos de los gays, lesbianas y demás cubanas y cubanos con necesidades, preferencias y opciones diferentes, encontró en el fuerte clima ético de la Batalla de Ideas, un favorable espacio de avance y promoción de igualdad.

Más de 200 programas, y la movilización de millones de pesos (también dólares y monedas convertibles), se destinaron por el Estado cubano para los programas de la Batalla de Ideas. Fue esta una justa respuesta de Fidel y de la Revolución para con su pueblo, héroe en la resistencia patriótica. Se alcanzaron resultados realmente fabulosos en la mayoría de los programas de transformación económico-social, en la reparación y construcción de escuelas, policlínicos, salas de fisioterapia, salas de vídeo y computación, en la modernización y creación de infraestructura para las industrias culturales y en los medios masivos, en la capacitación y la universalización de la informatización, la educación artística y la educación superior. Cientos de jóvenes desvinculados del estudio y el trabajo se incorporaron para la vida laboral y cultural. Las familias más vulnerables, los ancianos y discapacitados fueron sujetos de programas especiales.

Faltó un trabajo más eficiente de los cuadros a cargo de los programas. La debilidad del factor directivo, de la capacidad -y en algunos casos de la entrega- de los responsables, produjo pérdidas económicas, y sobre todo limitó en varias áreas el impacto de la estrategia e iniciativa fidelista.

La centralidad de la conciencia revolucionaria

La Batalla de Ideas renovó la conceptualización y el discurso político de la Revolución Cubana. La importancia y urgencia de enfrentar la lucha antimperialista, de conocer el imperio y denunciar su criminal política anticubana, se mantuvo y profundizó como tema principal del combate ideológico y político de la Revolución Cubana. A su vez la atención priorizada a problemáticas muy sensibles al interior de la sociedad cubana, el énfasis en la transformación económico social desde el mundo de la cultura civilizatoria socialista, situó y esclareció el problema fundamental de la Revolución Socialista, el que a plazo histórico decide el triunfo o la derrota de todas las revoluciones, mucho más rápido si sobre sus insuficiencias trabaja una contrarrevolución activa y despiadada.

En la Batalla de Ideas Fidel ratificó su criterio primigenio sobre el valor de la subjetividad humana, de la ética y la moralidad en primer lugar. Si el 1 de mayo de 1971 afirmaba: *“Nosotros debemos utilizar la conciencia... como un arma fundamental en el desarrollo de las fuerzas productivas...”,* en el LX aniversario de la fundación de los Comités de Defensa de la Revolución, el 28 de septiembre del 2000, subrayó que el camino estaba en las propias potencialidades de las masas, en el desarrollo del movimiento revolucionario. *“Debe ser la conciencia de la nación la que hoy, mañana y siempre decida”.*

El pensamiento de Fidel sobre la política migratoria cubana

Jesús Arboleya

A pesar de que dentro de mis tareas como funcionario de la Misión de Cuba en la ONU había estado atender asuntos relacionados con la emigración cubana, me sorprendió escuchar a Fidel anunciar la convocatoria al “diálogo con figuras representativas de la comunidad cubana en el exterior” en 1978.

Lo hizo en una conferencia de prensa con periodistas de origen cubano y norteamericanos, celebrada en La Habana el 6 de septiembre del mismo año, los cuales habían viajado al país atraídos por la noticia de que Cuba había liberado a 48 presos por delitos contrarrevolucionarios y negociaba con el gobierno norteamericano su traslado a ese país, lo que hacía pensar en la posibilidad de que se decretara una amnistía general para los más de 3000 que aún se encontraban en cárceles cubanas.

Cayó como un jarro de agua fría cuando Fidel dijo que no existía ninguna decisión al respecto, pero que, entre otros temas de interés, podía ser objeto de conversaciones con figuras representativas de la emigración. Recuerdo que el corresponsal del Miami Herald me dijo que no sabía cuál era la noticia y le respondí: “puedes decir que todo ha cambiado”.

Creo no haberme equivocado, porque a partir de ese momento la política hacia la emigración dio un giro de 180 grados, yo diría que cambió del distanciamiento a la aproximación, y creo que fue el resultado de un convencimiento muy profundo de Fidel respecto a la necesidad de este cambio. “Nosotros estamos dispuestos a ser perseverantes, no vamos a cambiar. Decidimos una política y la seguimos”, dijo Fidel ese día.

Treinta y ocho años después, revisando las notas publicadas de esta conferencia¹, resulta sorprendente la visión estratégica de Fidel respecto a este asunto y la actualidad de las razones que le servían de fundamento.

En primer lugar, Fidel lo definió como un “problema nacional” que no podía ser objeto de negociaciones con el gobierno de Estados Unidos: “esa es la posición básica”, decía Fidel. Que de esta manera colocaba el problema en una dimensión que trascendía el estado coyuntural de las relaciones con Estados Unidos, como efectivamente lo era.

La sutileza del término “figuras representativas de la comunidad cubana en el exterior” demuestra la objetividad de su mirada respecto a la situación política de lo que acontecía en esos momentos el seno de esta comunidad y las posibilidades de influencia de Cuba, en un contexto hasta entonces percibido como monolítico.

“No decimos representantes, porque ¿quién puede decir que representa hoy a la comunidad?”, y convocaba a participar a un grupo amplio de personas, con la sola exclusión de los líderes de grupos contrarrevolucionarios que se mantenían en activo. “No estamos dispuestos a negociar con la contrarrevolución”, decía enfáticamente, estableciendo las fronteras de un proceso que, sin embargo, concebía muy abarcador.

¹ Salvo que se especifique otra fuente, las citas de este trabajo provienen de “Entrevista de Fidel con un grupo de periodistas cubanos que escriben para la comunidad cubana en el exterior y varios periodistas norteamericanos”, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.

Según sus palabras, en el diálogo debían estar representadas “las clases trabajadoras, de los negocios, los profesionales. Si es amplia, mejor”, con lo que, además, establecía una división básica para el tratamiento del tema y deslegitimaba la supuesta representación que tenían los grupos contrarrevolucionarios dentro del conjunto de la emigración.

No lo hacía en un momento de paz, sino particularmente agudo en el enfrentamiento al terrorismo. Hay que recordar que apenas dos años antes se había producido la voladura del avión cubano en Barbados y la “guerra por los caminos del mundo” había extendido la actividad de estos grupos dentro y fuera de Estados Unidos, pero Fidel comprendía que lo decisivo en esta confrontación era la política norteamericana y lo señalaba entre los “factores” que posibilitaban el diálogo en esas circunstancias.

Refiriéndose a la política de Carter hacia Cuba Fidel decía: “El Gobierno de Estados Unidos puede haber tenido una influencia indirecta en esto, no por su política verbal sobre los derechos humanos, sino porque indiscutiblemente esta Administración puso fin a la política de apoyo a las actividades terroristas contra Cuba, a las actividades terroristas y las actividades contrarrevolucionarias con relación a Cuba. Y con esta política creó condiciones que nos permiten a nosotros dar algunos de estos pasos”.

Vale llamar la atención de que la masa de emigrados de entonces constituía lo que después se dio en llamar “el exilio histórico”, en su mayoría personas que mostraban una gran hostilidad hacia la Revolución y resultaban funcionales a la política norteamericana contra Cuba. Al respecto decía Fidel:

“Cuando triunfó la Revolución, Estados Unidos abrió las puertas de par en par, y trató de estimular la emigración, principalmente para dejar al país sin técnicos, sin obreros calificados, sin profesionales (...) también para disponer de un material humano con qué organizar la contrarrevolución”.

De esta manera fijaba un elemento clave para comprender las diferencias respecto a la situación actual: factores objetivos han determinado que la emigración haya dejado de ser la base social natural de la contrarrevolución, por lo que ya no son funcionales a la política más agresiva de Estados Unidos contra Cuba y ello devino uno de los factores que explican el cambio de esta política.

Tan temprano como esta fecha, ya Fidel daba cuenta de los cambios que se estaban produciendo en la emigración y, más importante aún, en la percepción de la sociedad cubana sobre esta problemática:

“Y nosotros necesitamos que el pueblo entienda esto –decía Fidel–, porque nosotros no solemos hacer nada de espaldas al pueblo ni en contra del sentimiento del pueblo (...). Si no se entiende no se puede hacer”. Entonces argumentaba “se ha ido produciendo un cierto cambio de actitud tanto en la masa de la comunidad cubana en el exterior como en la propia opinión de nuestro pueblo y de la Revolución en general”.

Ya se habían dado pasos para calibrar la actitud del pueblo cubano frente a esta política. De manera particular, Fidel resaltaba el impacto favorable que había tenido la visita de la Brigada Antonio Maceo un año antes: “esos muchachos no tienen ninguna culpa del drama que han vivido sus padres, del drama de la Revolución (...) ellos nos han facilitado a nosotros comprender un poco los problemas de lo que nosotros llamamos la comunidad”.

Y continuaba: “A algunos les ha llamado la atención que empleemos un nuevo término: la comunidad. Porque siempre se empleaban aquí –todos nosotros los hemos empleado– (...) los términos apátridas, gusanos, todo ese tipo de cosas. Yo creo que eran injustamente genéricos, eran un poco partiendo de la idea de que todos los cubanos estaban haciendo contrarrevolución o estaban haciendo terrorismo. Yo creo que esos términos fueron propios del calor de la lucha y de las pasiones de la lucha”.

El “diálogo” se llevó a cabo a finales de 1978 y principios de 1979. Por parte de la comunidad cubana participó un grupo diverso, pero representativo, de las corrientes que se habían distanciado de la contrarrevolución tradicional y adoptaban posiciones de defensa a una solución negociada de los problemas.

Entre las 140 personas que asistieron había 30 representantes de la izquierda, 34 intelectuales, 19 dirigentes de organizaciones coexistencialistas, cinco religiosos, así como expersoneros del gobierno de Batista, varios miembros de la Brigada Invasora de Playa Girón –los cuales fueron expulsados posteriormente de la organización– y algunos expresos contrarrevolucionarios. También empresarios de origen cubano, con los cuales Fidel había tenido varios encuentros privados.

Entre los acuerdos estuvo la liberación de 3 600 presos contrarrevolucionarios y la autorización de que los emigrados visitaran a sus familiares en el país, cosa que hicieron más de cien mil durante el año 1979, a pesar de las amenazas y agresiones de los grupos terroristas. Por primera vez se establecía una clara distinción entre el sentir de la mayoría de la emigración y los grupos contrarrevolucionarios, lo que explica la intensificación del terrorismo contra la propia comunidad cubana en el exterior.

Esta política tuvo un impacto tremendo en Cuba y no fue fácil establecer un consenso a su favor entre los revolucionarios cubanos. Hasta el propio Fidel fue criticado como nunca antes y se vio precisado a reunir a los principales cuadros del país en el teatro Carlos Marx para explicarle las razones de la política.

Fui testigo de aquella reunión y, aunque no puedo citarlo literalmente porque con posterioridad no he tenido acceso a la transcripción, recuerdo una frase que marcó para siempre mi visión respecto a esta problemática. Más o menos Fidel dijo: “el arte de la Revolución ha sido convertir a los enemigos en amigos”.

En verdad las cosas no salieron exactamente como se pensaron, porque muy rápidamente cambió la coyuntura de las relaciones con Estados Unidos y en particular la crisis del Mariel provocó reacciones muy negativas respecto a la política hacia la emigración.

Con posterioridad vino la debacle del campo socialista y la crisis de los balseros en 1994, lo que Fidel aprovechó para que se firmaran los acuerdos migratorios que aún mantienen su vigencia, a partir de los cuales se transformó de manera significativa la composición social y las actitudes políticas de la emigración.

Al final, se impuso la lógica de los factores objetivos previstos por Fidel que condicionaban esta política, y si algo es destacable es que a pesar de los enormes avatares que coyunturalmente han influido en su aplicación, la continuidad es la tendencia que la caracteriza.

Para terminar, quisiera enfatizar algunos conceptos planteados por Fidel en 1978 que explican esta continuidad y refuerzan su vigencia en las condiciones actuales:

En primer lugar, aceptar el reto de la política excepcional de Estados Unidos hacia la emigración cubana, bajo el principio de que aunque Cuba no estimula la emigración, tampoco ha sido inflexible ni impositiva respecto a la decisión de las personas a emigrar del país. Lo cual se ha concretado de manera muy amplia en la reforma de la política migratoria de 2013.

Respecto a las visitas de los emigrados a Cuba, Fidel expresó que la aspiración entonces era que se concretara “como un derecho y no como una excepción” y aunque la ley aún no lo expresa con tal claridad para todos los casos, así viene manifestándose en la práctica en los últimos años. Finalmente, en 1978 Fidel estableció un precedente teórico que creo debe orientar nuestra política hacia la emigración y potenciar nuestra capacidad de influencia hacia la misma. Para explicarlo, termino con una cita de este encuentro:

“(La) comunidad cubana, como todas las comunidades que están en otro medio, en otro medio nacional, digamos que trata de mantener su identidad nacional (...) No importa lo que sean, si es un millonario en la emigración o es un trabajador cubano en la emigración (...) no se trata aquí de un problema de clase, es un problema de tipo nacional (...) Y eso lógicamente despierta la solidaridad nuestra (...) No importa que ellos no simpaticen con la Revolución, pero a nosotros nos satisface saber –y lo vemos, lo comprobamos– que la comunidad cubana trata de mantener su idioma, sus costumbres, su identidad nacional cubana”.

Muchas gracias.

[Ir Arriba](#)

Pensamiento de Fidel Castro Ruz sobre el Desarme Nuclear

Leyde E. Rodríguez Hernández*

La idea del desarme nuclear es de larga data en el pensamiento político de Fidel Castro Ruz. La dimensión de su humanismo universalista radica en la prédica incansable por la salvación del planeta y todo lo creado por el hombre: una maravillosa y única especie capaz de “pensar la paz y el desarme”.

Las concepciones expuestas por Fidel relacionadas con el desarme nuclear, constituyen un amplio acervo político que nos introduce en la comprensión de la compleja realidad política y económica internacional, conscientes de los graves peligros y amenazas que acechan la supervivencia de la especie humana.

Es importante enmarcar los enfoques de Fidel, sobre la paz y el desarme nuclear, en la tradición de la cultura política cubana, que tiene en el ideario martiano el principal sostén de la justicia social, la cultura de paz –con dignidad– y una vocación en la que “Patria es humanidad, es aquella porción de la humanidad que vemos más de cerca, y en que nos tocó nacer”. [1]

Y por ser en la que nos tocó nacer hay para con ella un deber más inmediato. Es, además, la que conocemos mejor y por la que podemos trabajar con mayor efectividad, pero siempre con la conciencia de que es solamente una parte del todo. Es lícito y necesario que se ayude a levantar una parte del todo como contribución a la obra mayor de alzar a la humanidad. En la búsqueda de la integración y el equilibrio en la política regional e internacional frente a la creciente codicia, prepotencia y agresividad del imperialismo norteamericano, que –como un aldeano vanidoso– desestima que las armas del juicio vencen a las otras muy poderosas proporcionadas por las nuevas tecnologías aplicadas a los destructivos armamentos de los tiempos modernos.

La Revolución cubana, de Martí a Fidel, ha demostrado que trincheras de ideas, valen más que trincheras de piedras. [2] El contenido ético-humanista del pensamiento político de Fidel, como forjador de la Revolución cubana, es expresión de continuidad del ideario martiano, y se nos muestra en sus múltiples discursos, artículos, entrevistas, mensajes y declaraciones publicadas en la prensa escrita durante décadas de bregar revolucionario por Cuba y la humanidad.

El paradigma [3] Marxista-Leninista está presente en la obra de Fidel concerniente a la paz, contra la carrera armamentista y el desarme nuclear. Los principios teóricos y metodológicos marxistas aparecen en cada uno de los análisis que realiza; ya sea de manera explícita sobre las causas históricas, políticas, económicas, tecnológicas y científicas del surgimiento y desarrollo de las armas nucleares, de las guerras actuales, así como de manera implícita, en sus estudios sobre los problemas globales que amenazan la perpetuación y el avance de la civilización.

Ese conjunto de principios conforman la base teórica de sus proyecciones políticas sobre la paz y el desarme nuclear, resultando de utilidad para la formación de las nuevas generaciones de cubanos, los estudios académicos y la orientación de la opinión pública internacional, en cuanto al curso de las acciones para alcanzar el desarme nuclear.

Las valoraciones de Fidel referidas al desarme nuclear son identificables en los múltiples discursos pronunciados desde 1959, en Cuba y en el extranjero, y en una serie de recientes reflexiones publicadas bajo el rótulo del “compañero Fidel”, que arrojan un acumulado de propuestas paradigmáticas que nutren los objetivos de la política exterior cubana en un período histórico en que la política ha tomado un extraordinario alcance global, con sus consecuencias para todas las naciones e individuos, al margen del tipo de régimen socio-económico de sus respectivas sociedades y de la posición geográfica en que se encuentren.

Como planteamientos a favor del desarme y en su crítica a los monopolios que controlan la industria armamentista y a los peligros de una guerra nuclear, Fidel, en el discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 26 de septiembre de 1960, expresó: "ahora, ¿cuáles son las dificultades del desarme? ¿Quiénes son los interesados en estar armados? Los interesados en estar armados hasta los dientes son los que quieren mantener las colonias, los que quieren mantener sus monopolios, los que quieren conservar en sus manos el petróleo del Medio Oriente, los recursos naturales de América Latina, de Asia, de África; y que, para defenderlos, necesitan la fuerza. Y ustedes saben perfectamente que en virtud del derecho de la fuerza se ocuparon esos territorios y fueron colonizados; en virtud del derecho de la fuerza se esclavizó a millones de hombres. Y es la fuerza la que mantiene esa explotación en el mundo. Luego, los primeros interesados en que no haya desarme son los interesados en mantener la fuerza, para mantener el control de los recursos naturales y de las riquezas de los pueblos, y de la mano de obra barata de los países subdesarrollados. (...)

Luego, los colonialistas son enemigos del desarme. Hay que luchar con la opinión pública del mundo para imponerles el desarme, como hay que imponerles, luchando con la opinión pública del mundo, el derecho de los pueblos a su liberación política y económica.

Son enemigos del desarme los monopolios, porque además de que con las armas defienden a esos intereses, la carrera armamentista siempre ha sido un gran negocio para los monopolios. Y, por ejemplo, es de todos sabido que los grandes monopolios en este país duplicaron sus capitales a raíz de la Segunda Guerra. Como los cuervos, los monopolios se nutren de los cadáveres que nos traen las guerras.

Y la guerra es un negocio. Hay que desenmascarar a los que negocian con la guerra, a los que se enriquecen con la guerra. Hay que abrirle los ojos al mundo, y enseñarle quiénes son los que negocian con el destino de la humanidad, los que negocian con el peligro de la guerra, sobre todo cuando la guerra puede ser tan espantosa que no queden esperanzas de liberación, de salvarse, al mundo". [4]

Como hemos visto, el pensamiento de Fidel es expresión de una ética progresista y revolucionaria, que se propone no solo interpretar la problemática internacional, sino transformarla con una profunda inspiración emancipadora. Pero esta visión redentora choca directamente con la posibilidad de la autodestrucción del planeta, por el estallido de una devastadora guerra nuclear o el paulatino daño que produce al ecosistema el acelerado cambio climático mundial.

La amenaza de una guerra nuclear y el cambio climático global son el resultado directo de un inusitado e irracional modo de producción capitalista que en el siglo XX, y hasta hoy, exacerbó un armamentismo que tomó su mayor auge en el contexto de un Complejo Militar-Industrial

estadounidense cada vez más y más imponente, después de 1945, arrastrando en esa lógica suicida a sus principales aliados europeos, pero también a la Unión Soviética (Rusia), China, India, y a otros actores de menor dimensión territorial o protagonismo internacional, ubicados en Asia, Medio Oriente y África.

Al respecto, el líder histórico de la Revolución cubana esbozó que “se inició la Guerra Fría y la fabricación de miles de armas termonucleares, cada vez más destructivas y precisas, capaces de aniquilar varias veces la población del planeta. El enfrentamiento nuclear sin embargo continuó; las armas se hicieron cada vez más precisas y destructivas. Rusia no se resigna al mundo unipolar que pretende imponer Washington. Otras naciones como China, India y Brasil emergen con inusitada fuerza económica. Por primera vez, la especie humana en un mundo globalizado y repleto de contradicciones ha creado la capacidad de destruirse a sí misma”. [5]

El pensamiento de Fidel coincide con el de V. I. Lenin, cuando este último legó a la teoría marxista, a principios del siglo XX, ya en la época del imperialismo, [6] que “el militarismo es el resultado del capitalismo. Es en sus dos formas, una manifestación vital” del capitalismo: como fuerza militar utilizada por los Estados capitalistas en sus choques externos y como instrumento en manos de las clases dominantes. [6]

Fidel, en la segunda década del siglo XXI, explicó a un grupo de periodistas que “el imperialismo y sus aliados han convertido la industria militar en el sector más próspero y privilegiado de su economía. Cada día se publica alguna noticia sobre los más increíbles artefactos para destruir y matar; se elaboran códigos para su empleo; los derechos de la persona, elaborados durante siglos, han sido barridos. Matar y destruir, sin límite alguno, es su filosofía. Como es lógico, tal actitud provoca la reacción de los países adversarios con suficiente desarrollo técnico y científico para fabricar las armas capaces de contrarrestar, e incluso superar tales armas. [7]

Para Fidel, “cuando las supuestas amenazas del comunismo han desaparecido y no quedan ya pretextos para guerras frías, carreras armamentistas y gastos militares, ¿qué es lo que impide dedicar de inmediato esos recursos a promover el desarrollo del Tercer Mundo y combatir la amenaza de destrucción ecológica del planeta? [8]

Todo lo que significó de negativo la desintegración de la URSS y del campo socialista, para la causa de la paz y el desarme nuclear quedó expuesto por Fidel de la manera siguiente: “(...) Al socialismo había que perfeccionarlo, no destruirlo, los únicos que salieron gananciosos con la destrucción del socialismo fueron los países imperialistas. (...) Creo que sí había que luchar por la paz, habría que luchar por el desarme, y pienso que un mundo más sabio habría luchado por

alcanzar a través de negociaciones lo que pudo conseguirse sin la disolución y sin la desintegración de la Unión Soviética. (...)

Digo que se habría podido concebir la paz; pero, bueno, hubo una competencia entre Estados Unidos y la Unión Soviética en la carrera armamentista. Y todo el mundo conoce hoy que la estrategia de Reagan fue la estrategia de arruinar a la Unión Soviética, imponiéndole una carrera armamentista que iba más allá de sus posibilidades económicas.

No solo se equivocaron los dirigentes soviéticos, se equivocaron los dirigentes mundiales, porque no fueron capaces de luchar por una paz verdadera sin desintegrar países enteros, cuyas consecuencias no se sabe todavía cuáles serán". [9] Como derivaciones de esos hechos, en las últimas décadas, un nuevo periodo de desequilibrio estratégico-militar y de guerras imperialistas, conducidas por los Estados Unidos, azotaron la estabilidad, el orden y la paz internacional, impidiendo así el desarme nuclear.

A continuación expondré, en forma de breves mensajes, algunas de las principales ideas o frases contenidas en los discursos y las reflexiones en las que Fidel ha manifestado sus criterios vinculados al fenómeno de las armas nucleares, y la consecuente lucha que debemos librar por la paz y el desarme nuclear:

- Ningún país grande o pequeño tiene el derecho a poseer armas nucleares.
- La existencia de las armas nucleares es uno de los más graves peligros que amenazan la existencia de nuestra especie.
- No cometeré la ingenuidad de asignar a Rusia o a China la responsabilidad por el desarrollo de este tipo de armas, después de la monstruosa matanza de Hiroshima y Nagasaki, ordenada por Truman, tras la muerte de Roosevelt.
- La destrucción es la única garantía de que las armas nucleares no puedan usarse, por los estados ni por nadie.
- La única solución es el desarme general y completo bajo estricta verificación internacional.
- Para sobrevivir, es imprescindible un salto en la conciencia de la humanidad.
- El nuevo tratado START, suscrito en Praga en el mes de abril del 2010, entre las mayores potencias nucleares, no implica más que ilusiones, con relación al problema que amenaza a la humanidad.
- Las soluciones acordadas de forma multilateral constituyen el único método viable de abordar los asuntos relacionados con el desarme y la seguridad internacional.
- Alrededor de 25 000 armas nucleares en manos de fuerzas aliadas o antagónicas dispuestas a defender el orden cambiante, por interés o por necesidad, reducen virtualmente a cero los derechos de miles de millones de personas.

- El "invierno nuclear", inconciliable con la supervivencia humana, sería la consecuencia del empleo de un reducido porcentaje de las armas nucleares acumuladas por las potencias que las poseen.
- Israel, que con la ayuda y la cooperación de Estados Unidos fabricó el armamento nuclear sin informar ni rendir cuenta a nadie, hoy sin reconocer la posesión de estas armas, dispone de cientos de ellas. Para impedir el desarrollo de las investigaciones en países árabes vecinos atacó y destruyó los reactores de Iraq y de Siria. Ha declarado a su vez el propósito de atacar y destruir los centros de producción de combustible nuclear de Irán.
- A fin de impedir la proliferación nuclear, Israel puede acumular cientos de ojivas nucleares mientras Irán no puede producir uranio enriquecido al 20 %.
- Gracias a la posesión de las armas de destrucción masiva es que Israel ha podido desempeñar su papel como instrumento del imperialismo y el colonialismo en esa región del Medio Oriente.
- Crece igualmente la tensión en torno a Rusia, país de incuestionable capacidad de respuesta, amenazada por un supuesto escudo nuclear europeo. [10]
- Mueve a risas la afirmación yanqui de que el escudo nuclear europeo es para proteger también a Rusia de Irán y Corea del Norte. Tan endeble es la posición yanqui en este delicado asunto, que su aliado Israel ni siquiera se toma la molestia de garantizar consultas previas sobre medidas que puedan desatar la guerra.
- Es realmente inusitado observar una nación (se refiere a Estados Unidos) tan poderosa tecnológicamente y un gobierno tan huérfano a la vez de ideas y valores morales.

En estas reflexiones encontramos una guía para la acción concertada en el ámbito político-diplomático, con el propósito de sensibilizar a amplios y diversos sectores sociales sobre la necesidad de lograr el desarme nuclear. En cada pensamiento hay un motivo de rigor para comenzar un dinámico proceso de negociaciones internacionales que interrumpa la peligrosa ruta que nos conduce inexorablemente al desastre nuclear, el que también podría ocurrir no necesariamente por el desencadenamiento de un conflicto violento entre estados poseedores de estos tipos de armas.

Del permanente optimismo de las ideas de Fidel y su inquebrantable fe en el progreso del hombre, que es capaz de conducirse por el conocimiento y menos por los instintos, se afirma, sin dogmatismo, que la guerra no es una calamidad natural, como un huracán, una sequía, una plaga. La guerra no es un acto de Dios. La guerra es una enfermedad social engendrada por las sociedades explotadoras y desplegadas a su máxima expresión en la época histórica de la barbarie imperialista. La guerra la hacen los hombres y por consiguiente los hombres la pueden evitar. La hacen los hombres y ellos la pueden eliminar, si cesan los egoísmos, si cesan los hegemonismos,

si cesan la insensibilidad, la irresponsabilidad y el engaño, como razonó Fidel hace 21 años en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, celebrada en Rio de Janeiro. [11]

Sin embargo, “mientras los polos se derriten velozmente, el nivel de los mares sube por el cambio climático, inundando grandes áreas en unas pocas decenas de años, todo lo cual supone que no habrá guerras, (incluyendo la nuclear) y las sofisticadas armas que se están produciendo a ritmo acelerado no se usarán nunca. ¿Quién los entiende?” [12] Evidentemente a los hombres, en el curso de una de las crisis sistémica y multidimensional de las más graves que haya conocido el sistema capitalista. “Nuestra época que se caracteriza por el avance acelerado de la ciencia y la tecnología. Estemos o no conscientes de ello, es lo que determina el futuro de la humanidad, se trata de una etapa enteramente nueva. La lucha real de nuestra especie por su propia supervivencia en todos los rincones del mundo globalizado”. [13]

En resumen, el pensamiento político de Fidel es una fuente que nos ilumina para luchar de forma consecuente por el desarme nuclear, sabiendo que no significa una campaña o una retórica coyuntural, porque es desafiar poderosas fuerzas e intereses que desprecian a la humanidad en su conjunto e impiden la construcción de un equilibrio justo y respetuoso entre las naciones. En las condiciones de una tiranía impuesta al mundo por Estados Unidos y sus poderosos e incondicionales aliados en dos temas: la guerra nuclear y el cambio climático [14], dejar el desarme nuclear para mañana será demasiado tarde. Sería hacer, dijo Fidel, lo que debimos haber hecho hace mucho tiempo. [15]

* Doctor en Ciencias Históricas. Profesor Titular. Vicerrector de Investigaciones en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García.

Notas bibliográficas:

[1] José Martí. *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975. Véase también de Rolando López del Amo, *El equilibrio del mundo según José Martí*”.

<http://www.cubarte.cult.cu/periodico/opinion/el-equilibrio-del-mundo-segun-jose-marti/24080.html>: 28-01-2013

[2] Véase de José Martí. *Nuestra América*. Edición Crítica. Centro de Estudios Marianos/Casa de las Américas. P. 13.

[3] Thomas Kuhn. *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica. Trad. De Agustín Contin, Argentina, 2004. Para Kuhn, un paradigma científico es un conjunto coherente de modelos, conceptos, conocimientos, hipótesis y valores estrechamente vinculados. Hay una revolución científica cuando un marco conceptual (paradigma) es remplazado por otro. El Marxismo

es uno de los influyentes y fuertes paradigmas de la Teoría de las Relaciones Internacionales del siglo XX, por su propuesta emancipadora y contra-hegemónica, frente al pensamiento dominante del Liberalismo y el Realismo político en dicha disciplina académica.

[4] Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, en New York, el 26 de septiembre de 1960. www.cuba.w/gobierno/discurso.

[5] Reflexión “Los peligros que nos amenazan”, Periódico Granma, 8 de marzo de 2010, p. 2.

[6] Véase sobre el imperialismo de V.I. Lenin, El imperialismo fase superior del capitalismo. Editorial Progreso, Moscú, 1977.

[7] V. I. Lenin, “El militarismo belicoso y la táctica antimperialista de la socialdemocracia”, Obras Completas, Segunda Edición, Buenos Aires, Tomo 4, 1968, p. 331; y sobre las primeras armas que revolucionaron el arte militar, véase de Federico Engels, “La táctica de la infantería y sus fundamentos materiales /1700-1870” en: Anti-Dührin, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1961, p. 409.

[8] Entrevista ofrecida por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz a la prensa nacional después de ejercer su derecho al voto por los candidatos a diputados a la Asamblea Nacional de Cuba, el 3 de febrero de 2013. Periódico Granma, 12 de febrero de 2013, p. 4.

[9] Discurso pronunciado en Rio de Janeiro por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, el 12 de junio de 1992. Periódico Granma, 27 de enero de 2012, p. 7.

[10] Discurso en la clausura de V Fórum de Ciencia y Técnica, Periódico Granma, 21 de diciembre de 1995. p. 5

[11] Sobre esta problemática, véase de Leyde E. Rodríguez Hernández, “La Defensa antimisil de los Estados Unidos. Editorial Publibook, París, 2010.

[12] Discurso pronunciado en Rio de Janeiro por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo. *Ibidem*.

[13] Intervención del Líder Histórico de la Revolución cubana, Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz durante la Sesión de constitución de la VII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular. Periódico Granma, 25 de febrero de 2013.

[14] Reflexiones del compañero Fidel: “Lo que Obama conoce”. Periódico Granma, 28 de abril de 2012, p. 2.

[15] Véase en reflexiones del compañero Fidel: “La marcha hacia el abismo”. Periódico Granma, 6 de enero de 2012, p. 2.

[Ir arriba](#)

Fidel en la ONU: cuatro momentos de un pensamiento orgánico

Hassan Pérez Casabona*

El jueves 23 de junio del 2016 devino jornada histórica en la que, una vez más, el nombre de Cuba alcanzó ribetes dorados en la arena internacional. Justo al mediodía, innumerables cadenas televisivas, radiales y representantes de la prensa plan y sitios digitales de todo el orbe, divulgaron el trascendental acuerdo suscrito en La Habana entre el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), paso de extraordinario significado en aras de alcanzar la anhelada paz en la hermana nación, que sufre desde hace seis décadas los embates del conflicto de más larga data en la región.

En la ceremonia, que dio continuidad a la efectuada también en nuestra capital el pasado 23 de septiembre, participaron, además del General de Ejército Raúl Castro Ruz, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, el mandatario colombiano Juan Manuel Santos y el Comandante Timoleón Jiménez, Jefe del Secretariado de las FARC-EP, así como los presidentes de Venezuela, Chile, República Dominicana, México, y El Salvador, Nicolás Maduro, Michelle Bachelet, Danilo Medina, Enrique Peña Nieto y Salvador Sánchez Cerén, respectivamente.

De igual manera asistieron, entre otros distinguidos invitados, el Secretario General de la Organización de Naciones Unidas Ban Ki-moon y Mogens Lykketoft, presidente de la Asamblea General de la ONU, en su septuagésimo período de sesiones. Horas más tarde, en un encuentro que sostuvo con nuestro ministro de Relaciones Exteriores, Bruno Rodríguez Parrilla, el diplomático danés comentó sobre sus esfuerzos para fortalecer el papel de esa entidad, donde están representadas todas las naciones.

El canciller antillano, por su parte, resaltó que: "...la Asamblea General es el órgano más universal y democrático de la ONU, por lo tanto estamos profundamente interesados en su trabajo y en que esta ejerza todos los poderes que le confiere la Carta", al tiempo que añadió "Al defender la ONU reconocemos que necesita una profunda reforma que democratice la organización y refleje mejor los intereses de los pueblos, en particular de los países del Sur".²

Dichas valoraciones reflejan, en verdad, la posición sostenida invariablemente por Cuba en defensa del multilateralismo, desde el triunfo del 1ro. de Enero de 1959.

El propósito del presente trabajo, concebido como tributo modesto al 90 cumpleaños del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, es realizar un acercamiento somero a las principales ideas planteadas por el líder histórico de la Revolución Cubana, en las cuatro oportunidades en que

² Marylin Luis Grillo: "Cuba aboga por mayor democracia en la ONU", *Juventud Rebelde*, sábado 25 de junio de 2016, p. 03.

intervino ante el plenario de esa organización, fundada luego del fin del II Guerra Mundial, en la medida en que recreamos algunas de las actividades cumplidas en ocasión de esos viajes.

“¡Desaparezca la filosofía del despojo, y habrá desaparecido la filosofía de la guerra!”

El 18 de septiembre Fidel partió hacia Nueva York, con el objetivo de participar en el XV Asamblea General de las Naciones Unidas. La delegación cubana estaba integrada además por Raúl Roa, el Comandante Ramiro Valdés, Celia Sánchez, Emilio Aragonés, Juan Escalona y Antonio Núñez Jiménez. Dos días más tarde se incorporarían a la misma el Comandante Juan Almeida y el destacado intelectual Regino Boti.

Desde su llegada al aeropuerto de Idelwild, una gigantesca multitud se congregó para saludarlo. Las autoridades anfitrionas, por su parte, además de un incidente provocado por la conducta violenta de un miembro del cuerpo de seguridad norteamericano, impusieron restricciones para la obtención de alojamiento de la comitiva. Manuel Bisbé, Jefe de la Misión Permanente de Cuba ante las Naciones Unidas, presentó una enérgica protesta por el descortés tratamiento de que era objeto el Primer Ministro antillano.³

Luego de hospedarse en el Hotel Shelbourne, situado en la calle 37 esquina a la Avenida Lexington, el dueño planteó la necesidad de que se le pagara mucho más, debido a la supuesta propaganda negativa que recibía por la presencia cubana, algo que la delegación rechazó tajantemente.

La decisión original de Fidel fue adquirir varias casas de campaña y armarlas en el jardín de la ONU, idea que incluso le transmitió personalmente al Secretario General Dag Hammaskjold, que intentó persuadirlo de ello orientando a funcionarios de su despacho que hicieran gestiones con diferentes hoteles.

Roa, en paralelo, había conversado con el propietario del Hotel Theresa, situado en Harlem, en la calle 125 esquina a Séptima Avenida, quien respondió mediante una llamada telefónica que ofrecía habitaciones gratuitas para los representantes cubanos. Al máximo dirigente de la ONU no le pareció válida esta propuesta, pues pensaba que debía buscarse una instalación de mayor categoría, pero encontró la aprobación de inmediato de Fidel, que horas antes le contó a sus colaboradores que de no poder ser en tiendas de campaña, entonces se quedaría en el barrio más humilde de la ciudad, que no era otro que Harlem.

³ Manuel Bisbé Albèrni. Nació en la ciudad de Santiago de Cuba el 28 de diciembre de 1906 y falleció de un infarto cardíaco, el 20 de marzo de 1961, en el puesto de combate asignado en Naciones Unidas defendiendo, sin concesión alguna, la verdad de la naciente revolución.

Una vez instalado en dicho Hotel, Fidel recibió el saludo de diversos dirigentes de organizaciones negras, que le mostraban su orgullo por tenerlo entre ellos. El líder rebelde le obsequió por su parte a Larry B. Woods, propietario del inmueble, un busto de Martí con la inscripción: *“Peca contra la humanidad el que fomente y propague la oposición y el odio de razas”*.

Allí el guerrillero victorioso en la Sierra Maestra recibió, entre otros, a Malcom X, el presidente de la República Árabe Unida Gamal Abdel Nasser, el Primer Ministro de la India Jawaharlal Nehru, y a Nikita Krushohv, a quien le devolvió el gesto asistiendo a la sede diplomática soviética en dicha ciudad. En uno de los recesos de las sesiones en la sede de la ONU, saludó también el Primer Ministro de Ghana, Kwane Mkrumah.⁴

Consciente de la trascendencia que revestirían sus palabras en las Naciones Unidas Fidel se preparó mentalmente, a lo largo de las semanas previas, para que no quedara sin abordar ninguno de los asuntos cardinales que, a nombre de la Revolución, debía expresar en el plenario de la organización.

Según el testimonio privilegiado del capitán Núñez Jiménez, a la sazón director del Instituto Nacional de Reforma Agraria, el jefe de la Revolución fue diseñando el guión de su exposición en las más inverosímiles circunstancias y en diferentes recorridos por el país, mientras se desplazaba en avión, jeep o automóvil, tarea que continuó una vez arribaron a Nueva York.

Narra el excepcional geógrafo cubano que llegó a acumular tantos apuntes dictados por Fidel, que muchos compañeros de la escolta empezaron a bromear con él llamándole “Apunta Núñez”, en alusión al término utilizado por el jefe guerrillero, el cual se hizo cotidiano por aquellos días.

Las cuestiones esenciales fueron mecanografiadas en tarjetas, si bien Fidel rechazó su empleo desde el podio. “Yo improviso las palabras, pero las ideas no”, sirvió no solo como respuesta para

⁴ Núñez Jiménez recogió un amplio testimonio de aquellas jornadas, documentado además con fotos de los maestros Alberto Korda, Raúl Corrales y de su propia autoría. Con relación al segundo momento en que se encontró Fidel con Krushohv, relató: “Salgo rápidamente hacia la residencia, situada en Park Avenue y Calle 86 y, al llegar, me sorprende ver la gran cantidad de fotógrafos, reporteros y público en general. (...) Saludo a Nikita, le explico y comprende –se refiere a que Fidel demoraría unos minutos por gestiones impostergables en el Theresa (HPC)-. Evidentemente siente una viva simpatía por Fidel y la Revolución Cubana. Un periodista, ante la larga espera, le pregunta: –Krushohv, ¿no se siente usted como una novia a la que han dejado plantada en la puerta de la iglesia? –Yo nunca he sido una novia –dice sonriente-. Fidel vendrá. –¿Es cierto que Castro es comunista? –pregunta otro periodista. –No lo sé, lo que sí sé es que yo soy fidelista– es la respuesta de Nikita”. Sobre la amena conversación con el estadista egipcio, reflejó: “El gobierno y el pueblo de la República Árabe Unida apoyamos solidariamente a la Revolución Cubana –expresa Nasser. (...) Nuestra amistad fue iniciada cuando el Comandante Raúl Castro visitó Alejandría, por los festejos del 26 de Julio. Esa fecha simboliza la victoria de las revoluciones egipcia y cubana. Raúl seguramente le habrá hablado a usted del entusiasmo desbordante con que fue recibido en el estadio de Alejandría. ¿Estaría usted dispuesto a visitar El Cairo?”. Curiosamente, 49 años después, en julio del 2009, el General de Ejército Raúl Castro sostuvo un emotivo encuentro en Egipto con Mona Abdel, hija de Nasser, luego de concluir la cumbre del Movimiento de Países No Alineados, donde nuestro país le entregó la presidencia a los anfitriones. Ver: Antonio Núñez Jiménez: *En marcha con Fidel-1960*, Ediciones Mec Graphic Ltd., La Habana, 1998, pp. 282-286.

la ocasión, sino que refleja la manera en que invariablemente asumió la extraordinaria responsabilidad de dialogar con el pueblo.

El 26 de septiembre, finalmente, pronunció un vibrante discurso en el que sentenció:

*“¡Desaparezca la filosofía del despojo, y habrá desaparecido la filosofía de la guerra! ¡Desaparezcan las colonias, desaparezca la explotación de los países por los monopolios, y entonces la humanidad habrá alcanzado una verdadera etapa de progreso!”.*⁵

Su presencia en el recinto neoyorquino despertó enorme expectativa, al punto que diversas fuentes de la época consultadas reconocen la inusual aglomeración que se produjo dentro de la sala para escucharlo, con más de ochocientos delegados de 96 naciones (incluyendo quince jefes de Estado y 27 cancilleres), atentos a su serena exposición.

A los 34 años de edad encarnó de manera genuina un liderazgo internacional, a partir de que enarboló las causas de mayor alcance global desde una nítida perspectiva tercermundista. Bajo ese prisma deben escrutarse sus señalamientos fundamentales, convertidos a la vez en ejes en torno a los que se articuló un pensamiento coherente a lo largo de toda su vida.

- No habrá paz mientras exista colonialismo e imperialismo.
- Es imposible alcanzar estabilidad a escala universal si persisten injusticias que reparar.
- Han variado las formas de explotación, pero los pueblos prosiguen sufriendo.
- Hasta que no desaparezca la filosofía del despojo se vivirá con la pesadilla de una guerra, incluyendo una conflagración atómica.
- Mientras se avanza en el camino del desarme, hay que también avanzar en el camino de la liberación de ciertas zonas de la tierra del peligro de la guerra nuclear.
- La Asamblea General tiene que discutir la propuesta de desarme nuclear total y completo.
- Con la quinta parte de lo que el mundo se gasta en armamentos se podía promover un desarrollo de todos los países subdesarrollados, con una tasa de crecimiento del 10% anual.
- La guerra es un negocio. Hay que desenmascarar a los que negocian con la guerra, y los que se enriquecen con la guerra.
- Las dificultades más acuciantes que enfrenta la humanidad están interrelacionadas.
- Los problemas del mundo no se resuelven amenazando ni sembrando miedo.
- Hay que estar alertas contra el engaño y contra la confusión. Tenemos que explicar muy claramente todos estos problemas, porque en ello va la seguridad y la suerte de nuestros pueblos.
- La ONU es el resultado no solo de inversiones económicas sino, en primer lugar, de millones de vidas perdidas.

⁵ Ídem, p. 300.

- Debe trasladarse la sede de la ONU hacia otro país, teniendo en cuenta la manera en que las autoridades norteamericanas entorpecen el normal funcionamiento de esa organización.
- No tiene la culpa el pueblo norteamericano de ser dirigido por una oligarquía militarista y agresiva.
- El gobierno de Estados Unidos no quiere pelearse con los monopolios, y los monopolios exigen recursos naturales y mercados de inversión para sus capitales.
- Cuatro o cinco grupos de monopolios son los poseedores de la riqueza del mundo.
- El caso de Cuba es el caso de todos los pueblos subdesarrollados y colonizados.
- El desarrollo de América Latina tiene que ser por medio de inversiones públicas, programadas y concebidas sin condiciones políticas.
- Hay una verdad que debiéramos sabérsela todos como la primera, y es que no hay independencia política si no hay independencia económica. La independencia política es una mentira, si no hay independencia económica.
- Para que los países puedan ser verdaderamente libres en lo político, deben ser verdaderamente libres en lo económico.
- La opinión pública no puede presentarnos siempre a los pueblos subdesarrollados y a los revolucionarios como agresores, como enemigos del pueblo norteamericano.
- Los imperialismos son todos iguales, y son todos aliados.
- Defendemos las nobles aspiraciones de todos los pueblos. Estaremos siempre contra el coloniaje, contra la explotación, contra los monopolios, contra el militarismo, contra la carrera armamentista, contra el juego a la guerra.

Especial impacto tuvo su reclamo de que la República Popular China ocupara el escaño que legítimamente le correspondía, a partir del heroísmo desplegado por su pueblo en la lucha contra el militarismo japonés, durante la II Guerra Mundial.

Con respecto a Cuba precisó, luego de realizar un exhaustivo recorrido por nuestra historia de luchas, y como expresión de la soberanía alcanzada, que era la primera vez que un dirigente de América Latina hablaba en ese podio sin esperar la aprobación del delegado de Estados Unidos, así como que ninguna embajada gobernaba en un país que tenía como actor protagónico a su pueblo.

De igual manera condenó la presencia en el territorio insular de una base naval yanqui, impuesta contra la voluntad de la nación y denunció las acciones subversivas emprendidas contra nuestro pueblo, incluyendo el empleo de instalaciones en otros países latinoamericanos.

Resaltó los múltiples esfuerzos de la dirección revolucionaria por dialogar con el gobierno norteamericano, para encontrar solución pacífica a los problemas bilaterales, apoyándose en las notas diplomáticas enviadas a la Casa Blanca, el 27 de enero y el 22 de febrero de ese año.

En la primera de ellas se expresa que: *“Sobre la base del respeto mutuo y recíproco beneficio con el gobierno y el pueblo de los Estados Unidos, desea el gobierno de Cuba mantener e incrementar las relaciones diplomáticas y económicas y entiende que sobre esa base es indestructible la amistad tradicional entre los pueblos cubano y norteamericano”*.

En la segunda, exactamente con el mismo espíritu, se pone de manifiesto que: *“El Gobierno Revolucionario de Cuba, acorde con su propósito de reanudar por los canales diplomáticos las negociaciones ya iniciadas sobre los asuntos pendientes entre Cuba y Estados Unidos de Norteamérica, ha decidido nombrar una comisión con atribuciones al efecto, para comenzar sus gestiones en Washington en la fecha que convenga a ambas partes”*, al tiempo en que se hace énfasis en que: *“El Gobierno Revolucionario de Cuba desea aclarar, sin embargo, que la reanudación y desenvolvimiento ulterior de dichas negociaciones, tienen necesariamente que estar supeditadas a que por el gobierno o el Congreso de vuestro país, no se adopte medida alguna de carácter unilateral que prejuzgue los resultados de las negociaciones antes mencionadas o que pueda irrogar perjuicios a la economía o al pueblo cubano”*.

La respuesta de la administración de turno, es una muestra palpable de la tradicional arrogancia yanqui, y de su inveterada vocación de aspirar a erigirse en *non plus ultra* de todas las cuestiones, arrogándose el derecho de tomar decisiones arbitrarias sobre aspectos que deben ventilarse más allá de sus predios.

En esta, al igual que en otras ocasiones, se utiliza un lenguaje donde ellos, quienes se entrometen y violan flagrantemente las más elementales normas del derecho internacional, tratan de parecer víctimas, escondiendo la verdadera esencia de lo que se ventila.

“El gobierno de los Estados Unidos no puede aceptar las condiciones para negociar expresadas en la nota de su Excelencia, al efecto de que no se tomarán medidas de carácter unilateral por parte del gobierno de los Estados Unidos que puedan afectar la economía cubana y la de su pueblo, ya sea por las ramas legislativa o ejecutiva. Como ha expresado el presidente Eisenhower en enero 26, el gobierno de Estados Unidos debe mantenerse libre, en ejercicio de su propia soberanía, para tomar los pasos que considere necesarios, consciente de sus obligaciones internacionales para la defensa de los legítimos derechos o intereses de su pueblo”.⁶

⁶ Varias de las intervenciones citadas de Fidel fueron tomadas del sitio digital del gobierno cubano que recoge íntegramente la mayor parte de sus discursos. La dirección genérica del mismo es www.cuba/gobierno/discursos y la

En otro orden, como expresión de una voluntad mantenida en el tiempo, Fidel invitó a que cualquiera de los representantes de las Naciones Unidas visitara nuestro país, para que conocieran de primera mano el alcance de las transformaciones sociales que se llevaban adelante. Hizo extensiva la propuesta a los periodistas para que apreciaran “lo que un pueblo es capaz de hacer con sus propios recursos, cuando los invierte honestamente y racionalmente”.⁷

Con energía dio lectura, en el cierre de su exposición, a varios fragmentos de la I Declaración de La Habana, aprobada por la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, el 2 de febrero de ese año.

El discurso concluyó a las 8 y 15 de la noche, cuatro horas y diez minutos después de que el presidente de la Asamblea General, el señor Frederick H. Boland le concediera la palabra al Primer Ministro cubano. Su intervención, otra vez en el recuerdo de Núñez Jiménez, fue interrumpida en doce ocasiones por cerrados aplausos y dos veces por la Presidencia. La ovación final con que el auditorio premió su valiente análisis no tenía referente alguno desde la existencia de ese órgano. Un diplomático suramericano expresó entonces una frase que, con el decursar de los años, otros han invocado: “La Isla del Caribe parece ahora un continente”.⁸

Dos días más tarde, luego de aterrizar en el Aeropuerto Internacional José Martí en un cuatrimotor cedido por el gobierno soviético, producto de que el Britania que los llevó a Nueva York fuera embargado por las autoridades norteamericanas, Fidel compartió con el pueblo que se dio cita frente a la terraza norte del Palacio Presidencial.

Cuando pasada las 10 de la noche estalló un petardo, con la intención de atemorizar a los participantes, el Jefe de la Revolución explicó con serenidad y firmeza: “*Vamos a establecer un sistema de vigilancia colectiva, vamos a establecer un sistema de vigilancia revolucionaria colectiva. Y vamos a ver cómo se pueden mover aquí los lacayos del imperialismo*”. Nacían así los Comité de Defensa de la Revolución.

“Los principios de la coexistencia pacífica deben ser la piedra angular de las relaciones internacionales”

En 1979, con 53 años de edad, regresó el Comandante en Jefe a tierra norteamericana, para asistir al XXXIV período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Sus palabras aquel

descarga ocurrió a través de <http://www/gobierno/discursos/2008/esp/f180208ehtml>. En lo adelante, cuando solo se indique la fecha en que pronunció esas palabras, implica que fue tomada de dicha dirección. Fidel Castro Ruz: Discurso en la ONU, 26 de septiembre de 1960.

⁷ Ídem.

⁸ Antonio Núñez Jiménez: *En marcha con Fidel...*, p. 305.

12 de octubre no tuvieron como tema central las denuncias de las agresiones sufridas por nuestro “digno país” a lo largo de 20 años, sino que asumió el mandato de presentar el resultado de las deliberaciones y los acuerdos emanados de la VI Cumbre de Jefes de Estado o Gobierno del Movimiento de Países No Alineados (MNOAL), celebrada con todo éxito entre el 3 y el 9 de septiembre de ese año en La Habana.

Aunque no rompió el récord de tiempo establecido por él en 1960, resultó una pieza oratoria donde desarrolló con amplitud, en poco más que de dos horas, ideas de extraordinario valor, seguidas atentamente, de principio a fin, por una audiencia no acostumbrada a exposiciones con ese nivel de valentía y sinceridad.⁹

Como portavoz de las reflexiones de mayor calado enarboladas, consignó:

- El MNOAL actúa en política internacional como un factor global independiente.
- Nos asociamos en el empeño por cambiar el actual sistema de relaciones internacionales, basado en la injusticia, la desigualdad y la opresión.
- Nos une la determinación de defender la colaboración entre nuestros países, el libre desarrollo nacional y social, la soberanía, la seguridad, la igualdad y la libre determinación.
- Es necesario eliminar la abismal desigualdad que separa a los países desarrollados y a los países en vías de desarrollo.
- Aspiramos a un nuevo orden mundial, basado en la justicia, la equidad y la paz, que sustituya al sistema injusto y desigual que hoy prevalece.
- La paz, para nuestros países resulta indivisible.
- Los principios de la coexistencia pacífica deben ser la piedra angular de las relaciones internacionales.
- Esos principios de la coexistencia pacífica incluyen también el derecho de los pueblos bajo dominación foránea y colonial a la libre determinación, a la independencia, la soberanía, la integridad territorial de los Estados, el derecho de cada país a poner fin a la ocupación extranjera, a la adquisición de territorios por la fuerza y a escoger su propio sistema social, político y económico.
- La lucha por la paz está relacionada con "el apoyo político, moral y material a los movimientos de liberación nacional y la realización de acciones conjuntas para liquidar la dominación colonial y la discriminación racial".
- Le concedemos gran importancia a la posibilidad y a la necesidad de la distensión entre las grandes potencias.

⁹ Para que tengamos una idea más exacta del número de asuntos abordados esta vez, diremos que, haciendo conteo computadorizado, en septiembre de 1960 la versión impresa de su alocución consta de 21 897 palabras; 232 párrafos; 1933 líneas y 133 896 caracteres con espacio, mientras que la de 1979 dispone de 11 626 palabras; 179 párrafos; 1139 líneas y 73 182 caracteres con espacio.

- El empeño por consolidar la distensión y evitar la guerra es una tarea en la que todos los pueblos deben participar y ejercer su responsabilidad.
- Los Países No Alineados no se oponen a soluciones que puedan ser logradas sin la lucha armada, siempre que de ellas pueda surgir un auténtico gobierno de la mayoría y en ellas se logre la independencia en forma que satisfaga a los pueblos combatientes, y que esto se haga conforme a las resoluciones de organismos como la OUA, las Naciones Unidas y nuestros Países No Alineados.
- Para los Países No Alineados, la cuestión de Palestina es la médula del problema del Oriente Medio.
- La política de los Estados Unidos desempeña un papel fundamental para impedir el establecimiento de una paz justa y completa en la región, al alinearse con Israel, apoyarlo y trabajar por obtener soluciones parciales favorables a los objetivos sionistas.
- Condenamos los acuerdos de Camp David y el Tratado Egipto-Israel de marzo de 1979, porque representan un abandono total de la causa de los países árabes y un acto de complicidad con la ocupación continuada de los territorios árabes.

Luego de señalar, entre otros ejemplos, el rechazo que tuvo lugar en la VI Cumbre al tema del bloqueo contra Cuba, el derecho de Argentina sobre las Malvinas; de Belice a su libre determinación, independencia e integridad territorial, y que el pueblo saharauí tuviera la posibilidad de escoger su destino, Fidel se adentró en trascendentales valoraciones económicas, desde la coherencia de las naciones que con más rigor sufrían las consecuencias del atraso y el subdesarrollo. Sobre este particular dejó claro:

- El acceso a la independencia para un pueblo que se libera del sistema colonial o neocolonial es, a la vez, el último acto de una larga lucha y el primero de una nueva y difícil batalla.
- Posee una importancia suprema consolidar la independencia política mediante la emancipación económica.
- En la agricultura se perpetúa el retraso y el proceso de industrialización tampoco avanza. La mayoría de las naciones desarrolladas aprecia la industrialización de los países en desarrollo como una amenaza.
- Se nos condenó a ser productores de materias primas y productos agrícolas baratos. Se no quiere transferir las industrias de menor tecnología, de más baja productividad y que más polucionan el ambiente. Eso lo rechazamos terminantemente.
- Lo más grave de esa estructura dependiente es que aquello que importamos es en base a los patrones de la sociedad de consumo, que de ese modo se introduce por los resquicios de nuestro comercio, infecta nuestras propias sociedades y añade así un nuevo elemento a la ya permanente crisis estructural.
- La explosión demográfica no es la causa, sino la consecuencia del subdesarrollo.

- La situación de retraso agrícola e industrial es el resultado de relaciones internacionales injustas y desiguales.
- La crisis del sistema económico internacional no es coyuntural, sino que constituye un síntoma de desajustes estructurales y de un desequilibrio que están en su propia naturaleza.
- Esta crisis es el resultado de la persistente falta de equidad en las relaciones económicas internacionales.
- La "autosustentación colectiva" entre los países en vías de desarrollo, se concibe no como algo siquiera parecido a la autarquía, sino como un factor de equilibrio en las relaciones internacionales.
- El problema de la energía, solo puede ser examinado en su contexto histórico.
- Las transnacionales trastornan la economía, violan la soberanía de los países en desarrollo, menoscaban los derechos de los pueblos a la libre determinación, interfieren los principios de no injerencia en los asuntos de los Estados.

Con respecto a la manera en que el Movimiento se propuso encarar ese complejo panorama, el Jefe de la Revolución explicó una serie de acciones a mediano y largo plazo, que permitían llevar adelante la visión estratégica de no renunciar a la lucha en todos los ámbitos. Algunos de los enfoques de mayor significación fueron:

- El primer objetivo fundamental de nuestra lucha consiste en reducir, hasta eliminarlo, el intercambio desigual. Hoy se cambia una hora de trabajo de los países desarrollados por 10 horas de trabajo de los países subdesarrollados.
Hay que establecer una permanente correspondencia entre los precios que reciben los Países No Alineados por las exportaciones de sus productos y los de sus importaciones.
- Debe eliminarse el "vicioso" proteccionismo reintroducido en la economía internacional, que amenaza con conducirnos nuevamente a una guerra económica nefasta.
- La situación relacionada con la deuda externa es ya insostenible.
Hay que establecer nuevos sistemas de financiamiento a largo plazo y con bajos intereses.
- Una parte importante de los inmensos recursos que la humanidad hoy dilapida en la carrera armamentista tienen que ser dedicados al desarrollo.
- Hay que levantar un nuevo sistema monetario internacional, que impida las fluctuaciones desastrosas que sufren las monedas que prevalecen en la economía internacional, en particular el dólar norteamericano.
- El intercambio desigual, la inflación y el proteccionismo deben cesar.
- El desequilibrio que existe en cuanto a la explotación de los recursos marinos, es abusivo, y debe ser abolido.

- Los recursos financieros que reciben los países en desarrollo, son insuficientes por lo que deben experimentar aumento.
- El sistema monetario internacional está en bancarrota y necesita con urgencia ser sustituido.
- Las deudas de los países de menor desarrollo relativo y en situación desventajosa, son insoportables y no tienen solución y deben ser canceladas. La deuda de los países subdesarrollados es insoportable.
- En este proceso, que implica contradicciones, lucha y negociaciones, los países No Alineados tienen que depender, en primer término, de sus propias decisiones y esfuerzos.
- Hay que acometer los cambios estructurales necesarios de índole económica y social, considerando que es esta la única forma de eliminar la vulnerabilidad actual de nuestras economías y de convertir el simple crecimiento estadístico en un verdadero desarrollo.
- Desarrollo es, principalmente, la atención al ser humano, que ha de ser el protagonista y el fin de cualquier esfuerzo por alcanzar esa condición.
- La tarea de ayudarnos a salir del subdesarrollo es, pues, en primer término, una obligación histórica y moral de aquellos que se beneficiaron con el saqueo de nuestras riquezas y la explotación de nuestros hombres y mujeres durante décadas y siglos.
- Hay que invertir no menos de 25 000 millones anuales en los países subdesarrollados. Esta ayuda debe ser en forma de donaciones y de créditos blandos a largo plazo y mínimo interés.
- Si queremos paz, harán falta estos recursos. Si no hay recursos para el desarrollo no habrá paz.
- La enorme responsabilidad de estudiar, organizar y distribuir esta suma de recursos debe corresponder enteramente a la Organización de las Naciones Unidas, sin que la cuantía de los donativos tenga nada que ver con el poder de voto para decidir la oportunidad de los préstamos y el destino de los fondos.
- Aunque el flujo de recursos debe ser valorado en términos financieros, no debe consistir solo en ellos. También la asistencia de personal técnico y la formación de técnicos debe ser contabilizada como una contribución.
- Hay que unir todas las fuerzas superando los antagonismos Norte-Sur y Este-Oeste.
- No es una dádiva lo que estamos reclamando. Si no encontramos soluciones adecuadas, todos seremos víctimas de la catástrofe.

Como ocurrió inexorablemente desde el triunfo revolucionario, Fidel manifestó el propósito de contribuir en la medida de nuestras posibilidades, a la erradicación de estos problemas. Desde la prédica Martiana de que la mejor manera de decir es hacer, ratificó que podíamos enviar a donde se necesitase: "... miles o decenas de miles de técnicos: médicos, educadores, ingenieros

agrónomos, ingenieros hidráulicos, ingenieros mecánicos, economistas, técnicos medios, obreros calificados, etcétera”.¹⁰

Sus palabras, cargadas de fuerza atronadora, mantuvieron en vilo al auditorio. En el epílogo arremetió nuevamente contra la irracionalidad vinculada con los gastos militares y la urgencia impostergable de dedicar esos recursos a la solución de dificultades perentorias que afectaban a las personas, de uno a otro confín.

“El ruido de las armas, del lenguaje amenazante, de la prepotencia en la escena internacional debe cesar. Basta ya de la ilusión de que los problemas del mundo se puedan resolver con armas nucleares. Las bombas podrán matar a los hambrientos, a los enfermos, a los ignorantes, pero no pueden matar el hambre, las enfermedades, la ignorancia. No pueden tampoco matar la justa rebeldía de los pueblos y en el holocausto morirán también los ricos, que son los que más tienen que perder en este mundo (APLAUSOS).

*“Digamos adiós a las armas y consagrémonos civilizadamente a los problemas más agobiantes de nuestra era. Esa es la responsabilidad y el deber más sagrado de todos los estadistas del mundo. Esa es, además, la premisa indispensable de la supervivencia humana”.*¹¹

“El anacrónico privilegio del veto y el uso abusivo del Consejo de Seguridad por parte de los poderosos, entronizan un nuevo colonialismo dentro de las propias Naciones Unidas”

El 21 de octubre de 1995 nuevamente llegó a esa ciudad, para participar en las sesiones especiales desarrolladas con motivo del quincuagésimo aniversario de la ONU. Además de sus vibrantes palabras en la sesión conmemorativa extraordinaria de la Asamblea General, realizó profundas reflexiones en el acto de solidaridad con Cuba, celebrado en la Iglesia Bautista Abisinia de Harlem; y en los intercambios que sostuvo con la comunidad boricua, en el Bronx, y con representantes de los Pastores por La Paz, en la sede de la Misión permanente de Cuba.

Su discurso en el podio de la ONU fue un relámpago cargado de verdades que impactaron directamente en la diana. A diferencia de las presentaciones de 1960 y 1979, esta vez la exposición apenas rebasó los cinco minutos, lo que no le impidió denunciar con la contundencia acostumbrada los principales problemas que afectaban a la gran mayoría de la población mundial.

En Nueva York, Fidel retomó varios de los temas que a lo largo del tiempo fungieron como bujía de su intenso bregar en la arena internacional. Aquí, como en el resto de su obra, se palpa la

¹⁰ Fidel Castro Ruz: Discurso en la ONU, 12 de octubre de 1979.

¹¹ Ídem.

universalidad y coherencia de su pensamiento, rasgos que, entre múltiples virtudes, contribuyeron enormemente a que fuera percibido por las masas en cualquier latitud, como su mejor representante, por la sintonía de las presentaciones llevadas a cabo en cada foro y los anhelos populares. Alguno de los “misiles” que lanzó otra vez fueron:

- Hay que proscribir de manera completa todas las armas de exterminio en masa. Debe producirse el desarme universal y la eliminación del uso de la fuerza, la prepotencia y las presiones en las relaciones internacionales.
- El anacrónico privilegio del veto y el uso abusivo del Consejo de Seguridad por parte de los poderosos, entronizan un nuevo colonialismo dentro de las propias Naciones Unidas.
- Hay que hacer realidad la democratización de las Naciones Unidas, la independencia y la igualdad soberana de los Estados, la no intervención en sus asuntos internos y la verdadera cooperación internacional.
- Tiene que imponerse la racionalidad, equidad y justicia en el mundo.

Esta intervención del 22 de octubre, hay que apreciarla como prolongación de la que efectuó cuatro días antes (igualmente un mazazo, de solo siete minutos) en la ciudad colombiana de Cartagena de Indias, durante la XI Cumbre del Movimiento de Países No Alineados. En la urbe cafetera, con respecto a la impostergable democratización de la ONU, igualmente precisó:

“Es que el surgimiento de un mundo unipolar ha acentuado tendencias hegemónicas que intentan actuar por encima de las Naciones Unidas. Se pretende imponer la voluntad de la potencia hegemónica al Consejo de Seguridad y usarlo de instrumento para avasallar al mundo. (...) Es nuestro deber, frente a este peligro y otros males que nos amenazan, luchar resueltamente por democratizar las Naciones Unidas; que la Asamblea General ocupe el lugar que le corresponde; que el Consejo de Seguridad deje de usurpar sus funciones y de actuar a sus espaldas. Cesen los privilegios. Que el carácter de miembro permanente deje de ser atributo casi exclusivo de países europeos o de potencias nucleares o naciones superricas. No es posible vacilar. Luchemos decididamente para que se concedan dos puestos permanentes, en un Consejo de Seguridad ampliado, a América Latina, dos al Africa, que no poseen ninguno, y se añadan dos más al Asia, donde vive el 60 por ciento de la población mundial”.

Condenó además, idea que también se reitera en varias de las reflexiones y artículos escritos desde el 27 de marzo del 2007, las prerrogativas absurda de un quinteto de países de oponerse, mediante el veto, a los acuerdos del resto de las naciones.

“El irritante privilegio del veto debe ser por lo menos reformado, mientras exista ese anacrónico y antidemocrático instrumento. Cese el absurdo de que un solo país, de los pocos que lo disfrutan,

pueda anular la voluntad y las decisiones de todos los demás países juntos que componen las Naciones Unidas".¹²

Con la fuerza moral de quien desde sus responsabilidades al frente del gobierno cubano llevó adelante, como ningún otro jefe de estado a escala global, planes de cooperación y ayuda solidaria que beneficiaron no solo a las naciones tercermundistas sino a la propia población de Estados Unidos y otros países desarrollados, el Comandante en Jefe ratificó la esencia de nuestras aspiraciones.

- Un mundo sin hegemonismos, sin armas nucleares, sin intervencionismos, sin racismo, sin odios nacionales ni religiosos.
- No pueden permitirse ultrajes a la soberanía de ningún país, ni modelos universales que no consideran para nada las tradiciones y la cultura de todos los componentes de la humanidad.
- Tienen que desaparecer los "cruelles bloqueos que matan a hombres, mujeres y niños, jóvenes y ancianos, como bombas atómicas silenciosas".
- Hay que respetar la independencia y la libre determinación de los pueblos.
- Necesitamos "un mundo de paz, justicia y dignidad, en el que todos, sin excepción alguna, tengan derecho al bienestar y a la vida".¹³

En el encuentro que tuvo lugar en Harlem, en la misma jornada, Fidel rememoró su visita a ese barrio 35 años antes, cuando se hospedó en el Hotel Theresa y departió allí con destacadas personalidades.

Hizo un recuento también de la ayuda brindada por Cuba en materia médica educacional, y de nuestra participación en la lucha por preservar la soberanía de Angola, obtener la independencia de Namibia y acabar con el oprobioso régimen del apartheid en Sudáfrica, enfrentando incluso los peligros asociados a que los racistas sudafricanos disponían del arma nuclear. Destacó, en ese sentido, el heroísmo de las tropas antillanas y angolanas en la batalla de Cuito Cuanavale. Encarar la complejidad de la situación creada en ese momento, añadió, obligó a trasladar a 55 000 hombres desde Cuba, de manera absolutamente voluntaria.

Sobre ello criticó que, al igual que ocurre en otros temas, los centros de poder se empeñan en sacar provecho de cualquier asunto, aunque ello implique ignorar la veracidad de los acontecimientos. Aludiendo a su presencia horas antes en la Asamblea General, afirmó:

¹² Fidel Castro Ruz: Discurso en la XI Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, celebrada en Cartagena de Indias, Colombia, el 18 de octubre de 1995.

¹³ Fidel Castro Ruz: Discurso en la Sesión Conmemorativa Extraordinaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas, por el Quincuagésimo Aniversario de la ONU, Nueva York, 22 de octubre de 1995.

*“De eso no se habla en Naciones Unidas. Escuché un gran número de discursos, se hablaba y se aplaudía la independencia de Namibia, que parecía obra y milagro de Naciones Unidas (EXCLAMACIONES). Se hablaba del fin del apartheid, obra y milagro maravillosos de las Naciones Unidas. No se mencionó un solo cubano de los que murieron en esa lucha, no se mencionó ni siquiera el nombre de Cuba. Vean cómo a veces se pretende escribir la historia (EXCLAMACIONES)”.*¹⁴

Emotivo fue el intercambio con la comunidad boricua desarrollado en el Jimmy´ Bronx Coffe, promovido por el congresista demócrata José Serrano y por Julio Pabón, donde recibió innumerables muestras de efecto.

En su exposición el Comandante en Jefe hizo un análisis histórico sobre el tema migratorio hacia Estados Unidos, en el que dejó claro cómo antes de la Revolución los cubanos no recibían ningún privilegio para ingresar en aquel país y que esa política cambió abruptamente desde 1959.

Sobre ello explicó también que, en los primeros años: *“Nosotros mismos no tuvimos la suficiente comprensión de que muchos de aquellos emigrantes eran económicos, y por sus declaraciones al llegar aquí para que los ayudaran, ya los veíamos como adversarios de la Revolución”*

Consciente de que se trataba de un asunto de particular significado, añadió: *“Quizás con la experiencia de hoy, las realidades de hoy y lo que aprendemos hoy, nosotros debimos haber hecho una clara diferenciación entre los que fueron emigrados --porque no eran exiliados, nadie los expulsaba-- por razones políticas y los que fueron emigrados por razones económicas. Puedo decirles que, incluso, conozco a muchos que emigraron por razones políticas que hoy tienen excelentes relaciones con la Revolución. Es decir, los tiempos cambian, la vida cambia, y les puedo asegurar que muchos de esos cubanos van cambiando y que pueden llegar a constituir, si no constituyen ya, una mayoría silenciosa que no tiene los recursos de otros, los medios de publicidad que tienen otros para hacer lobby. Se han especializado en lobby, y por eso son tan duras las batallas que tienen que librar Serrano y otros representantes en la Cámara y en el Senado, luchando contra esas medidas que son, realmente, crueles”.*

Se refirió asimismo al “heroísmo” de las personas que promueven la solidaridad con Cuba, en un contexto signado por la presencia de grupos intolerantes con poder económico que emplean los

¹⁴ Fidel Castro Ruz: Discurso en el acto de solidaridad con Cuba efectuado en la Iglesia Bautista Abisinia de Harlem, el 22 de octubre de 1995.

métodos más inverosímiles para atemorizar a los que abogan por un cambio en la política estadounidense.¹⁵

Explicó que embargo es *“una palabra piadosa”* para llamar al bloqueo, cuando *“lo que ha habido con relación a Cuba es realmente una guerra económica, una guerra política”*.

Jimmy, propietario de la instalación, le obsequió tres pelotas que para él entrañaban gran valor porque estaban firmadas por igual número de leyendas de las Grandes Ligas, todas ellas integrantes del Salón de la Fama: Mickey Mantle, de los Yanquis; Willy Mays, de los Gigantes y Duke Snider, de los Dodgers. También le entregó una camiseta blanca de los Bombarderos del Bronx, con en el rótulo en la espalda: “Castro 1”.

Fidel bromeó que todos los norteamericanos lo identificaban como pelotero, por ello cada visitante le regalaba implementos deportivos, biografías de grandes estrellas y anuarios estadísticos, o le pedía que le firmara alguna pelota.

Comentó que la prensa lo puso en el apuro de que expresara su preferencia por alguno de los conjuntos que intervenían en la llamada Serie Mundial, a lo que respondió -no sin antes aclarar que "me vas a pelear con la mitad de este país, ya no por razones políticas sino por razones deportivas"- , "Bueno, como soy amigo de Ted Turner, tengo que estar a favor de los Bravos de Atlanta.", aunque pidió que tuvieran “comprensión y perdón para mí”, porque luego le explicaron que la mayoría de los puertorriqueños simpatizaban con los Indios de Cleveland.

Ante la insistencia previa de Serrano y otros participantes de que Omar el “Niño” Linares jugara en algún momento la tercera base de los Yanquis de Nueva York, el líder cubano brindó una respuesta que confirma que Cuba en este asunto, al igual que en otros, tuvo la disposición de dialogar y encontrar soluciones desde el momento del triunfo revolucionario.

¹⁵ Sobre ello amplió el Comandante: “Conozco personas en Miami que tienen que vivir clandestinas, conozco personas en Miami que cuando me cuentan lo que les ha ocurrido, uno casi no puede creerlo, cosas de todo tipo: perseguirlas en el trabajo, perseguirlas en el club donde hacen ejercicios y hacen otras cosas, perseguirlas en la casa, lanzar amenazas por teléfono, y, sobre todo, un terror de tipo psicológico: la radio y la televisión, ataques, calumnias. (...) Algo más, tomar familias que han estado viajando en un carro con los hijos y agitarles el carro en la calle como venganza, o porque hayan ido a una reunión en La Habana, o porque sean contrarios a medidas hostiles como el bloqueo. Han llegado a amenazar los hijos, y yo me pregunto si esos son métodos democráticos, si son métodos humanos, o son métodos que merecen llamarse realmente como lo que son, métodos fascistas (APLAUSOS), y los han utilizado contra las personas, contra otros compatriotas. Esos métodos más tarde o más temprano tienen que fracasar”. Fidel Castro Ruz: Discurso en el encuentro con la comunidad puertorriqueña, en el distrito del Bronx, Nueva York, el 23 de octubre de 1995.

*“Me hablaban de un buen atleta cubano, y ellos querían que un día viniera aquí a jugar con ustedes. Bueno, todo tiene remedio, ¿verdad? Habrá que buscar no se sabe cuántos permisos (RISAS), pero la buena voluntad nuestra no faltaría nunca en ese caso”.*¹⁶

En el epílogo de la visita se reunió con representantes de Pastores por la Paz, encabezados por el reverendo Lucius Walker, en la Misión Permanente de Cuba. En su intervención Fidel se refirió a diversos temas, entre ellos la manera en que se fueron mejorando las relaciones con las distintas denominaciones religiosas en nuestro país, y la posibilidad de que creyentes militaran en el Partido.

Trató igualmente diferentes asuntos históricos y del acontecer internacional, y realizó un balance de su visita a Nueva York, la que calificó de muy positiva por la oportunidad de llevar a cabo tantas actividades con diferentes sectores de la sociedad norteamericana. Condenó asimismo el bloqueo, por su carácter inhumano contra el pueblo, al que se le imponen todo tipo de privaciones, entre ellas las relacionadas con la adquisición en numerosas ocasiones de medicamentos vitales para salvar vidas.

Sobre Lucius confesó que: “siento un especialísimo cariño, una extraordinaria gratitud y un enorme afecto por él”. Resaltó, en esa línea, el honor que representaba intercambiar con personas como ellos.

“Nosotros vemos en ustedes y en sus acciones, realmente, la expresión de las mejores virtudes y de las mejores cualidades del pueblo norteamericano, y nos premia a nosotros, que nunca hemos culpado al pueblo norteamericano, ni aun aquellos que hayan estado confundidos o engañados, sabemos que el pueblo no tiene la culpa. Los norteamericanos que han visitado nuestro país saben que es el país donde más se les respeta, donde se les trata con más hospitalidad, es el país de donde nunca sale una palabra ofensiva contra un norteamericano. Esa es la educación, esa es la conciencia de nuestro pueblo y ustedes nos están demostrando que teníamos mucha razón”.

Como expresión de lo que significaba ese grupo, consagrado a la lucha por romper el bloqueo y cuyas imágenes en la frontera trasladando ayuda solidaria sobreponiéndose a los vejámenes policiales quedaron grabadas en nuestro pueblo, afirmó:

¹⁶ Ídem. También en la visita de 1979 le preguntaron a Fidel su preferencia por uno de los equipos participantes en la llamada Serie Mundial. Aquella vez se inclinó por los Piratas de Pittsburgh, sobre los Orioles de Baltimore, simplemente porque “es un equipo con mayor cantidad de jugadores negros”. Tanto los Piratas ese año, como los Bravos en 1995, ganaron el Clásico de Otoño, lo que hizo a muchos reverenciar la efectividad de Fidel a la hora de establecer sus simpatías deportivas.

“Dicen que Cristo le dijo a Pedro: “Tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia.” Nosotros podemos decir de ustedes, de los amigos de Cuba, de los Pastores por la Paz, aquello que Cristo dijo: Ustedes son como piedras de hermandad, de solidaridad, de nobleza y sobre esas piedras se edificarán las eternas relaciones amistosas y fraternales entre los pueblos de Estados Unidos y de Cuba”.¹⁷

De igual manera realizó una valoración muy positiva de su Santidad Juan Pablo II, a quien saludó en el Vaticano a finales de 1996, a propósito de su presencia en la Cumbre de la FAO celebrada en Roma. Fidel invitó al Sumo Pontífice a viajar a Cuba, hecho que se concretó en enero de 1998, convirtiéndose de esa manera en el primer Santo Padre en tocar suelo cubano.

El éxito de aquellos encuentros puede aquilatarse en toda su dimensión en las ulteriores visitas de Benedicto XVI, en marzo del 2012 y de Francisco, en septiembre del 2015, a lo que habría que añadir el intercambio en La Habana entre el Papa Francisco y Kirill, Patriarca de la Iglesia Ortodoxa Rusa, el 12 de febrero de 2016, acontecimiento que no tenía parangón desde el año 1058, por lo que muchos denominaron a lo ocurrido en la capital antillana como el “encuentro del milenio”.

La intensa agenda cumplida incluyó, entre otras actividades, encuentros con Peggy Rockefeller, nieta de David, ex presidente del *Chase Manhattan Bank* y con varias de las más relevantes personalidades de la prensa de ese país, como Dan Rather, de la CBS; Mortimer B. Zuckerman, presidente y co-editor del *Daily News*; Diane Sawyer, Barbara Walters y Peter Jennings, de ABC; Mike Wallace y el productor ejecutivo de “60 Minutes”, Don Hewitt, de CBS; la editora de la revista *New Yorker*, Tina Brown; el entrevistador de PBS, Charlie Rose; Tom Johnson de CNN y William Safire, columnista del *The New York Times*.

Como cuestión que concitó el rechazo de muchos quedó el hecho de que Rudolf Giuliani, alcalde republicano de Nueva York, ofreció una cena de bienvenida a los mandatarios asistentes a la cumbre de la que excluyó a Fidel y al líder palestino Yaser Arafat. Los presidentes de Brasil y Chile, Fernando Henrique Cardoso y Eduardo Frei, respectivamente, declinaron la invitación al banquete, algo que no hicieron Carlos Menem, de Argentina, y Rafael Caldera, de Venezuela.¹⁸

¹⁷ Fidel Castro Ruz: Discurso en el encuentro con los Pastores por la Paz, celebrado en la Misión Permanente de Cuba, Nueva York, 25 de octubre de 1995.

¹⁸ Dijo al respecto: “Ayer hubo una comida (RISAS Y APLAUSOS); pero creo que el alcalde dijo que yo era un demonio y que a un demonio no se le podía invitar a una comida. Digo: “¡Caramba!, voy a pasar hambre el primer día en Nueva York” (EXCLAMACIONES Y RISAS). Después me dijeron que había un concierto, que invitaban las Naciones Unidas; pero la orquesta era de la alcaldía, y la alcaldía —o el alcalde— dijo que de ninguna manera aquella orquesta podía tocar donde estuviera el “demonio” aquel. ¡Lo insólito! (RISAS.) Una familia amistosa, rica, un grupo de empresarios me invitaron a cenar, invitaron al “demonio” (RISAS). Paradojas, y debemos alegrarnos, porque son muchos más los que comprenden que todas esas cosas del bloqueo son absurdas, son locas (APLAUSOS), y muchos hombres de empresa se oponen hoy al bloqueo y luchan contra el bloqueo”. Fidel Castro Ruz: Discurso en la Iglesia Bautista Abisinia de Harlem.

“La lucha por lo imposible debe ser el lema de esta institución que hoy nos reúne”

Cinco años más tarde, en septiembre del 2000, volvió a levantarse su voz, esta vez en las deliberaciones de la denominada Cumbre del Milenio. Como en las ocasiones anteriores Fidel cumplimentó un programa abarcador, que le permitió entrar en contacto con disímiles personalidades políticas y sociales.

El día 6 intervino en el plenario de la Asamblea General y, nuevamente en pocos minutos, fulminó a quienes eran los verdaderos responsables de los principales males que enfrenta la humanidad.

Sin perder un segundo, con un ritmo trepidante, desgranó cuestiones insoslayables en la aspiración de construir un mundo mejor. Sus reflexiones, el reconocimiento en ese sentido fue aplastante, devinieron en prolongación de lo que sentían millones en todo el orbe y que, desafortunadamente, no podían expresar.

Una síntesis de esas verdades, que se clavaron como dardos en el corazón de los promotores de la injusticia, la encontramos en estas ideas. Específicamente sobre las impostergables transformaciones a las que está abocada la ONU, señaló:

- Hay que reformar esta vetusta institución, y convertirla en un órgano que represente verdaderamente los intereses de todos los pueblos del mundo.
 - No puede existir para nadie el irritante y antidemocrático derecho de veto.
 - Debe iniciarse un sano proceso que implique la ampliación del número de miembros y la representatividad del Consejo de Seguridad.
 - El Consejo de Seguridad debe ser un órgano ejecutivo subordinado a la Asamblea General, la cual debería tomar las decisiones en temas tan vitales como la intervención y el uso de la fuerza.
 - El principio de la soberanía no puede ser sacrificado en aras de un orden explotador e injusto en el que, apoyada en el poder y su fuerza, una superpotencia hegemónica pretende decidirlo todo.
 - El objetivo fundamental de las Naciones Unidas, en el siglo apremiante que comienza, es el de salvar al mundo no sólo de la guerra sino también del subdesarrollo, el hambre, las enfermedades, la pobreza y la destrucción de los medios naturales indispensables para la existencia humana.
 - La lucha por lo imposible debe ser el lema de esta institución que hoy nos reúne.
-

Sobre problemas denunciados a lo largo del tiempo, ratificó que:

- Las causas fundamentales de los actuales conflictos están en la pobreza y el subdesarrollo que prevalecen en la inmensa mayoría de los países, y en la desigual distribución de las riquezas y los conocimientos que impera en el mundo.
- El subdesarrollo y la pobreza actuales son la consecuencia de la conquista, la colonización, la esclavización y el saqueo de la mayor parte de la Tierra por las potencias coloniales, el surgimiento del imperialismo y las guerras sangrientas por nuevos repartos del mundo.
- Esas potencias tienen la obligación moral de indemnizar a nuestros países por el daño que les hicieron durante siglos.
- Nada de lo que existe en el orden económico y político sirve a los intereses de la humanidad. No puede sostenerse. Hay que cambiarlo.

Un día después también habló en la Mesa Redonda No. 2 convocada durante la Cumbre. En sus palabras dejó claro que estaba “traumatizado” por el “desastroso estado de salud del mundo”, ilustrando con datos inapelables ese terrible panorama.

En otra demostración de la solidaridad practicada por nuestro país desde 1959, explicó que estábamos dispuesto a cooperar con el personal médico necesario, si lo decidía la Naciones Unidas, con la Organización Mundial de la Salud y los pueblos de África Subsahariana para organizar la manera de enfrentar la terrible epidemia provocada por el SIDA y otras enfermedades en esas naciones. Podemos hacerlo porque disponemos del capital humano y éste, expresó, es más importante aún que el capital financiero.

Sus palabras estremecieron aquella sala:

*“Estamos proponiendo, en concreto, un programa para África. No estoy exagerando en lo más mínimo, y no estamos buscando nada. Nuestros médicos adonde van no hablan ni de religión, ni de política, ni de filosofía, llevan años cumpliendo misiones y han adquirido un gran respeto y un gran reconocimiento por parte de la población. Dejo esta proposición en manos de esta mesa redonda de las Naciones Unidas, y más nada”.*¹⁹

Esa propia jornada participó en la Mesa Redonda No. 3, "El papel de las Naciones Unidas en el Siglo XXI", en la que también analizó la compleja situación imperante. Esa Mesa fue presidida por el Comandante venezolano Hugo Chávez Frías, a quien Fidel le pidió transmitiera a nombre de los participantes las preocupaciones allí expresadas, cuando hiciera uso de la palabra en la fecha siguiente.

¹⁹ Fidel Castro Ruz: Intervención en la Mesa Redonda No. 2 de la Cumbre del Milenio, Nueva York, 7 de septiembre del 2000.

Retomando lo urgente de transformar el funcionamiento de Naciones Unidas, comentó:

*“Eso equivale a una especie de derecho divino, el veto, con un poder absoluto, al lado del cual aquel de Luis XIV no era nada. Si ese personaje histórico pudo decir: “El Estado soy yo”, cualquiera de los que estaban en aquella mesa como miembros permanentes del Consejo de Seguridad podrían decir: “Las Naciones Unidas soy yo”, en especial la superpotencia más poderosa en todos los terrenos. Esa es la realidad, lo cual no quiere decir, ni mucho menos, que eso pueda ser eterno; y no puede serlo, porque el actual orden político y económico que impera en el mundo es, sencillamente, insostenible, y conduce a la catástrofe”.*²⁰

Hizo además un análisis profundo sobre la caótica situación imperante, al punto que calificó que estábamos en presencia de una economía virtual y especulativa que trastocaba cualquier evaluación. Criticó enérgicamente el robo de cerebros sufrido por América Latina en los últimos 40 años, perdiendo la región un millón de sus más destacados profesionales que pasaron a trabajar en Estados Unidos y Europa.

Explicó cómo, en la década reciente, 49 de los 67 Premios Nobel otorgados en Física, Medicina y Química fueron “robados” por los países desarrollados, los cuales disponen además del 97 % de las patentes.

Aprovechó la ocasión para saludar, entre muchas personalidades, a los presidentes Jiang Zemin, de China; Vladimir Putin, de Rusia; Mahatir Mohamed, de Malasia y Jerry Rawlings, de Ghana.

Al reencontrarse con sus amigos de Harlem, en la Iglesia Riverside, expresó: *“Nosotros estamos bien informados de la tragedia que sufre el mundo, porque uno de nuestros principios más sagrados es la solidaridad. (...) Pienso algo más: La humanidad llegará al máximo de su conciencia y de sus cualidades potenciales cuando a una persona, la muerte del hijo de cualquier familia, le duela tanto como la muerte de su propio hijo o de cualquier otro familiar cercano (Aplausos)”.*²¹

Por cierto que luego de concluida la sesión inaugural de dicha reunión en Naciones Unidas, justo cuando se les indicaba a los mandatarios marchar hacia un local para tomarse la foto oficial del evento, el compañero Fidel y el presidente Clinton cruzaron un breve saludo, el único entre presidentes de ambas naciones antes de que Barack Obama y el General de Ejército Raúl Castro

²⁰ Fidel Castro Ruz: Intervención en la Mesa Redonda No. 3 de la Cumbre del Milenio, "El papel de las Naciones Unidas en el Siglo XXI", Naciones Unidas, Nueva York, 7 de septiembre del 2000.

²¹ Fidel Castro Ruz: “La especie humana alcanzará su grado más alto cuando cada pueblo sea capaz de sufrir como propio el dolor de los demás pueblos del mundo”, Discurso pronunciado en el acto de solidaridad con Cuba efectuado en la Iglesia Riverside, Harlem, Nueva York, 8 de septiembre del 2000, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2000, p. 12.

lo hicieran en Sudáfrica en diciembre del 2013, en ocasión de las honras fúnebres del inolvidable luchador anti apartheid y ex presidente Nelson Mandela.²²

Con independencia de la brevedad de este material queda clara la coherencia del pensamiento de Fidel, en cuanto a la necesidad de luchar en todos los escenarios internacionales para construir un mundo mejor, así como la especial significación que le concedió al alcance de la ONU, en el enfrentamiento a los principales problemas que padece la humanidad.

Si bien permeados de los imperativos de cada etapa en que se produjeron sus análisis en la Asamblea General, ellos son invariablemente el reflejo de una visión orgánica, acerca de los graves riesgos impuestos por un orden internacional injusto, en la misma medida que constituyen, esencialmente, un testimonio de honda significación dialéctica y creadora sobre cómo enfrentar esos desafíos.

Parafraseando la oncenava tesis de Marx sobre Feuerbach, Fidel nunca se dedicó exclusivamente a interpretar el mundo sino que, desde su acendrada cosmovisión tercermundista, formuló propuestas como nadie en aras de su transformación revolucionaria. Sus exámenes críticos sobre el desarme, el caótico orden económico, las relaciones internacionales, el imperialismo, las guerras o la necesidad de refundar las Naciones Unidas representan puntos cardinales, a nivel global, para entender las grandes epopeyas libradas desde el Sur en la contemporaneidad.

No se puede prescindir, en otras palabras, de dichas valoraciones, por su extraordinaria universalidad y vigencia, a la hora de sentar las bases de un mundo mejor, que tendrá que estar signado por presupuestos diferentes a los entronizados durante décadas.

Cada una de las oportunidades en que intervino en la Asamblea General fue aprovechada, asimismo, para dar conocer la realidad cubana, en la medida que esos viajes propiciaron un

²² Sobre el incidente el Comandante escribió una breve nota aclaratoria titulada "El saludo a Clinton", que él mismo leyó en el acto celebrado en la Iglesia Riverside. En una parte de la misma apunta: "Apenas cuatro metros delante percibo a Clinton saludando a varios Jefes de Estado que por allí cruzaban. Por cortesía el Presidente iba dándole la mano a cada uno de ellos. No podía yo salir corriendo para evitar pasar por aquel punto —es más, no tenía hacia donde correr (Risitas) —; él tampoco podía hacerlo. Habría sido vergonzosa cobardía de ambos. Proseguí detrás de los demás. En cuestión de dos minutos llegué al punto donde debía pasar delante de él. Igual que los demás me detuve unos segundos, y con toda dignidad y cortesía lo saludé (Aplausos); él hizo exactamente lo mismo, y seguí adelante. Habría sido extravagante y grosero hacer otra cosa. Todo duró menos de 20 segundos. (...) La mafia de Miami —no me refiero ni mucho menos a los muchos buenos cubanos que hay en Miami— se puso histérica. Según ellos, el Presidente había cometido un gran crimen. A tales extremos llega su fundamentalismo. Por mi parte, me siento satisfecho de mi comportamiento respetuoso y civilizado con el Presidente del país que ha sido anfitrión de la cumbre". Con respecto al saludo entre Raúl y Obama, expresó Fidel: "El papel de la delegación de Cuba, con motivo del fallecimiento de nuestro hermano y amigo Nelson Mandela, será inolvidable. Felicito al compañero Raúl por su brillante desempeño y, en especial, por la firmeza y dignidad cuando con gesto amable pero firme saludó al jefe del gobierno de Estados Unidos y le dijo en inglés: "Señor presidente, yo soy Castro". Ver: Ídem, pp. 61-62., y "Mandela ha muerto ¿Por qué ocultar la verdad sobre el Apartheid?", reflexión publicada en Cubadebate el 18 de diciembre del 2013.

intercambió directo con diversos sectores de la sociedad norteamericana, estableciendo senderos para desarrollar vínculos en múltiples ámbitos entre las dos naciones.²³

Desde esa óptica podemos afirmar, apoyados en disímiles tópicos, que los viajes de Fidel a las Naciones Unidas, y particularmente sus intervenciones en los debates en la Asamblea General, representaron, en todos los casos, genuina demostración de la política exterior de la Revolución Cubana, vertebrada sobre principios irrenunciables, y colosales victorias de los pueblos latinoamericanos y tercermundistas, que vieron reflejadas en su voz las aspiraciones más nobles de nuestros pueblos, históricamente preteridas en los escenarios internacionales.

*El autor es Licenciado en Historia; Especialista en Defensa y Seguridad Nacional y Profesor Auxiliar del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU) de la Universidad de La Habana.

[Ir arriba](#)

Fidel Castro y la normalización de las relaciones con los Estados Unidos

Elier Ramírez Cañedo

Uno de los tantos mitos que se han propalado –en especial por los enemigos de la Revolución solo en torno a las relaciones conflictuales entre Cuba y los Estados Unidos, es el que sostiene que Fidel Castro ha sido el gran obstáculo para la normalización de las relaciones entre ambos países, con lo cual se ubica el inicio del conflicto bilateral al momento en que triunfa la Revolución Cubana en 1959 bajo el liderazgo indiscutible de Fidel. Tan desacertado juicio obvia que el conflicto Cuba-Estados Unidos tiene sus orígenes desde el momento en que quedó fijada su esencia fundamental y que no ha sido otra hasta nuestros días, que el de las intenciones de Estados Unidos por dominar a Cuba y la determinación de la Isla por alcanzar y mantener su soberanía. Esta esencia comenzó a configurarse desde finales del siglo XVIII e inicios del XIX. Por otro lado, tal valoración, desconoce que Cuba y los Estados Unidos jamás han tenido relaciones normales.

En cuanto al criterio que en acto de injusticia histórica coloca en los hombros de Fidel la responsabilidad del no entendimiento entre ambos países, los hechos y documentos históricos

²³ Pese a que algunos sectores en Estados Unidos intentan desconocer las posiciones de la dirección revolucionaria en ese sentido, lo cierto es que en incontables ocasiones el compañero Fidel planteó, de manera pública y privada (como reconoció Raúl en sus palabras del 17 D) la voluntad de establecer relaciones normales, sobre el más profundo respeto a nuestra soberanía. Un ejemplo inequívoco de ello son sus valoraciones sobre el tema, a propósito del Primer Congreso del Partido, en diciembre de 1975. En esa ocasión, señaló el Comandante en Jefe: “...no fue Cuba la que rompió relaciones, ni inició la vía de las agresiones, que hemos derrotado... (...) Hemos hecho la historia resumida de tales ataques. Pero comprendemos que es un deber nuestro, como Estado en la comunidad internacional, estar abiertos al arreglo de un problema que en algún momento puso en peligro la paz en todo el mundo”, a lo que sumó la idea de que: “Pero lo que rige para nosotros en este importante problema es sobre todo nuestra política de principios” y “De lo que se trata es de negociar en condiciones de igualdad”. Ver: *Informe Central al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978, pp. 242-243.

señalan otra realidad. Lo cierto es que si ha habido en estos últimos más de 50 años alguien interesado en avanzar hacia un *modus vivendi* con los Estados Unidos, ha sido Fidel Castro.

En abril de 1959 Fidel viaja a los Estados Unidos –su segunda salida al exterior después del triunfo de la Revolución–

ⁱno para pedir dinero como estaban acostumbrados los presidentes de la república neocolonial burguesa, sino para explicar los rumbos que tomaría la Revolución y tratar de lograr la comprensión del gobierno y pueblo de los Estados Unidos sobre el nuevo momento histórico que se vivía en la Mayor de las Antillas.

Todo pudo haber sido menos traumático para las relaciones bilaterales, de haber Washington respondido de manera diferente a la Revolución Cubana. La reacción airada y hostil de la administración norteamericana solo logró incentivar y acelerar la radicalización del proceso revolucionario y el acercamiento a la URSS. Realmente la clase dominante de los Estados Unidos estaba incapacitada para entender lo que sucedía en la Isla y el papel de su nuevo liderazgo. Les era imposible pensar que, luego de tantos años de exitoso control del Hemisferio occidental, pudiera un país tan cercano apartarse de sus designios e influencias.

1. Ante la aceptación de Fidel de una invitación de la Sociedad Americana de Editores de Periódicos para visitar Washington y hablar ante su reunión anual en abril, lo primero que hizo Eisenhower en una reunión del Consejo Nacional de Seguridad Nacional fue preguntar si no se le podía negar la visa al líder cubano, para luego –ya durante la estancia de Fidel en ese país– evadir la posibilidad de un encuentro. Prefirió irse a jugar golf en Georgia que recibir a Fidel. Dejó esta «incómoda» misión en manos del secretario de Estado Cristian Herter y el vicepresidente Richard Nixon. Este último trató de darle lecciones a Fidel de cómo gobernar en Cuba y más tarde escribiría en sus memorias que había salido de la reunión con el líder cubano convencido de que había que derrocar al gobierno revolucionario de la Isla de inmediato.ⁱⁱ

Es decir, solo a tres meses del triunfo revolucionario, cuando aún no se habían establecido los vínculos con los soviéticos, ni firmado la ley de reforma agraria y prácticamente no se había tomado medida alguna que afectara sustancialmente los intereses de los Estados Unidos, la administración Eisenhower se mostraba poco cooperativa y más bien adversa con el nuevo gobierno cubano, especialmente con Fidel Castro. Ello, a pesar de que el líder cubano buscaba la manera de no provocar una ruptura abrupta con Washington, si bien advertía en cada discurso a los vecinos del

ⁱ El primer viaje al exterior de Fidel después del triunfo revolucionario fue a Venezuela.

ⁱⁱ Richard Nixon, *Six Crises*, Simon & Schuster, Nueva York, 1990 pp.351-352.

norte que las cosas iban a ser diferentes, pues en Cuba por primera vez habría independencia y soberanía absoluta. Por lo tanto, no fue Cuba la que empujó la ruptura de las relaciones diplomáticas entre ambos países, que finalmente se produciría en enero de 1961. Sin embargo, Fidel no dejó nunca de explorar la posibilidad de una mejor relación con el vecino del norte.

Cuando se revisa la documentación cubana y estadounidense del período, es sorprendente la cantidad de tiempo que el Comandante en Jefe dedicó durante años a recibir y conversar con congresistas y personalidades de la política norteamericana. Si Fidel no hubiera creído que era importante este tipo de encuentros para buscar un mejor entendimiento entre ambos países, no hubiera invertido en ellos ni un minuto de su preciado y limitado tiempo. Lo cierto es que el Comandante en Jefe llegó a convertirse en poco tiempo en el mayor experto cubano sobre los temas relacionados con los Estados Unidos, nadie mejor que él llegó a comprender el funcionamiento del sistema político norteamericano, su dinámica interna y política exterior. En ello también está la clave de la sobrevivencia de la Revolución Cubana a todas las variantes de política agresiva diseñadas e implementadas por diez administraciones estadounidenses. Fidel ratificó la máxima que sostiene que mientras más se conoce al enemigo, mejor se está preparado para enfrentársele.

Empleando la diplomacia secreta, Fidel fue el gestor de numerosas iniciativas de acercamiento entre ambos países. A través del abogado James Donovan, quien negoció con Fidel la liberación de los mercenarios presos a raíz de la invasión de 1961; la periodista Lisa Howard y otras vías, el líder de la Revolución hizo llegar al gobierno de Kennedy una y otra vez su disposición de conversar en busca de un entendimiento. En agosto de 1961 Ernesto Che Guevara trasladó una rama de olivo al gobierno estadounidense en un encuentro que sostuvo en Montevideo con el asesor especial de Kennedy para asuntos latinoamericanos, Richard Goodwin. Es imposible pensar que el Che actuara por su cuenta y no de común acuerdo con el líder cubano. Fidel además envió un mensaje verbal al ya presidente Lyndon Johnson a través de la periodista Lisa Howard en 1964, que entre otras cosas decía:

Dígale al Presidente (y no puedo subrayar esto con demasiada fuerza) que espero seriamente que Cuba y los Estados Unidos puedan sentarse en su momento en una atmósfera de buena voluntad y de mutuo respeto a negociar nuestras diferencias. Creo que no existen áreas polémicas entre nosotros que no puedan discutirse y solucionarse en un ambiente de comprensión mutua. Pero primero, por supuesto, es necesario analizar nuestras diferencias. Ahora, considero que esta hostilidad entre Cuba y los Estados Unidos es tanto innatural como innecesaria y puede ser eliminada.

Dígale al Presidente que no debe interpretar mi actitud conciliatoria, mi deseo de conversar como una señal de debilidad. Una interpretación así sería un grave error de cálculo. No estamos débiles... la Revolución es fuerte... muy fuerte. Nada, absolutamente nada que los

Estados Unidos puedan hacer destruirá a la Revolución. Sí, somos fuertes. Y es desde esa posición de fuerza que deseamos resolver nuestras diferencias con los Estados Unidos y vivir en paz con todas las naciones del mundo.ⁱⁱⁱ

1. Hasta a un furibundo adversario de la Revolución Cubana como Richard Nixon, tendió la mano Fidel de manera confidencial. Los documentos desclasificados en los Estados Unidos muestran que el 11 de marzo de 1969 el embajador suizo en La Habana, Alfred Fischli, luego de haber tenido una entrevista con Fidel, en un encuentro que sostuvo con el secretario de Estado de los Estados Unidos, William P. Rogers, trasladó a este un mensaje no escrito del primer ministro cubano en el que expresaba su voluntad negociadora.^{iv}

Durante la administración Carter fueron muchas las acciones de Fidel que mostraron su disposición de mejorar las relaciones con los Estados Unidos, fue en esos años en que se abrieron las secciones de intereses de ambos países en Washington y La Habana y se firmó el acuerdo pesquero y el de límites marítimos. Fue la época en que más conversaciones secretas hubo entre representantes de ambos países, así como numerosos intercambios académicos, deportivos y culturales. En el año 1978, como un gesto unilateral, sin negociarlo con los Estados Unidos, Cuba liberó a miles de presos contrarrevolucionarios, lo cual evidenciaba un deseo de la dirección cubana de reanimar el proceso de normalización de las relaciones entre ambos países, congelado a partir de la entrada de tropas cubanas en Etiopía. «En ese momento –recuerda Robert Pastor, asistente para América Latina del Consejo de Seguridad Nacional–, llegué a la conclusión de que Castro vio esta iniciativa como una manera de tratar de poner las discusiones sobre la normalización de nuevo en marcha. No tenía la menor intención de negociar el papel de Cuba en África a cambio de la normalización, pero tal vez pensó que gestos positivos en los derechos humanos, prioridad de Carter, serían suficientes. No lo eran».^v

Se podrían mencionar otros ejemplos. Pero estos son más que suficientes para demostrar que la postura de Fidel ha sido siempre la de estar en la mejor disposición al diálogo y la negociación con el vecino del Norte. Sin embargo, siempre ha insistido, con sobrada razón y teniendo como respaldo el derecho internacional y un conocimiento profundo de la Historia de Cuba, que este diálogo o negociación sea en condiciones de igualdad y de respeto mutuo, y no persiga que Cuba

ⁱⁱⁱ «Del primer ministro Fidel Castro al presidente Lyndon B. Johnson, mensaje verbal entregado a la señorita Lisa Howard de la ABC News, el 12 de febrero de 1964, en La Habana, Cuba», www.gwu.edu/~nsarchiv/ (Traducción del ESTI).

^{iv} Tomás Diez Acosta, Informe Final del Proyecto: La confrontación EE.UU.-Cuba en el primer mandato de Richard Nixon (1969-1972), Instituto de Historia de Cuba, La Habana, 2014, p.50 (inédito).

^v Robert Pastor, *The Carter-Castro Years. A Unique Opportunity*, in: *Fifty Years of Revolution. Perspectives on Cuba, The United States and the World*, Edited by Soraya Castro Mariño and Ronald W. Prussen, University Press of Florida, Miami, 2012, p.246.

ceda ni un milímetro de su soberanía o abjure a alguno de sus principios, tanto en el plano doméstico como internacional. Esta es hoy la misma postura —aunque con estilo propio— que sostiene Raúl Castro; así lo ha reafirmado en innumerables discursos e intervenciones públicas.

Por otra parte, como señalan Peter Konbluh y William Leogrande, «hay evidencia sustancial de que Castro realmente quería relaciones normales con Washington», y no fueron pocos los momentos en que administraciones estadounidenses prometieron mejores relaciones a cambio de gestos conciliadores de Cuba, para luego incumplir su palabra.

En 1984 Washington insinuó que las concesiones de Cuba en materia de migración conducirían a mejores relaciones y a un diálogo más amplio, y luego renegó de su promesa una vez que se firmó el acuerdo migratorio. En 1988 el Departamento de Estado prometió explícitamente que la cooperación cubana en las negociaciones del Sur de África daría lugar a un diálogo más amplio sobre cuestiones bilaterales, y de nuevo Washington renegó de su palabra. En 1994 Clinton le prometió a Castro que la cooperación de Cuba para poner fin a la crisis de los balseros daría lugar a un diálogo más amplio sobre el embargo. Cuba acabó con el problema, pero Clinton nunca cumplió su promesa.^{vi}

Seis semanas después de los anuncios del 17 de diciembre de 2014, Fidel, con la experiencia de haber lidiado con 10 administraciones estadounidenses, ratificó su posición en cuanto a una normalización de las relaciones con los Estados Unidos. «No confío en la política de los Estados Unidos», dijo, teniendo suficientes elementos de juicio para hacer ese planteamiento. Pero también expresó que, como principio general, respaldaba «cualquier solución pacífica y negociada a los problemas entre Estados Unidos y los pueblos o cualquier pueblo de América Latina, que no implique la fuerza o el empleo de la fuerza».^{vii}

Mas existe otro mito que también se divulgó en torno a la actuación del líder histórico de la Revolución, y es el que señala que la normalización de las relaciones entre ambos países no se alcanzó durante las administraciones de Gerald Ford y James Carter, pues a Fidel le interesó más el papel de Cuba en África que la normalización de las relaciones.

Este enfoque desvirtúa los hechos y sobre todo desconoce la estrategia cubana en política exterior de aquellos años y los móviles de su liderazgo histórico. Fidel jamás vinculó ambos temas. Él manejaba el proceso de normalización de las relaciones con los Estados Unidos y el

^{vi} William M. Leogrande y Peter Kornbluh, *Diplomacia encubierta con Cuba. Historia de las negociaciones secretas entre Washington y La Habana*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 2015, p.449.

^{vii} Fidel Castro, *Para mis compañeros de la Federación Estudiantil Universitaria*, mensaje publicado en el periódico Granma el 26 de enero de 2015.

internacionalismo de Cuba en África como cuestiones independientes. Ambas de extraordinaria importancia estratégica para Cuba en el plano internacional. Fueron los Estados Unidos los que establecieron esa conexión funesta. Wayne Smith, quien fuera jefe de la sección de intereses de los Estados Unidos en La Habana durante los dos últimos años del mandato de Carter, lo ha expresado de forma magistral:

Pero el hecho de que Castro no le hubiese dado la espalda al MPLA no representaba una falta de interés en mejorar sus relaciones con los Estados Unidos. De haber sido así, el estímulo brindado por los norteamericanos a las incursiones de las tropas de Zaire y Sudáfrica también hubiese sido un indicio de cinismo de los propósitos del acercamiento de los Estados Unidos hacia Castro. Quizás él así lo pensó, pero optó, en la práctica, por mantener los dos asuntos separados y continuar con el acercamiento, pese al respaldo concedido por los Estados Unidos a las fuerzas que se oponían a los amigos de Castro en Angola.^{viii}

Al respecto también señaló hace muchos años el destacado intelectual argentino Juan Gabriel Tokatlian:

Lamentablemente Estados Unidos fue el responsable de introducir un elemento perturbador en las relaciones entre ambos países: condicionó las aproximaciones bilaterales a temas y políticas multilaterales, es decir, multilateralizó lo bilateral y bilateralizó lo multilateral. La participación cubana en Angola durante 1975 fue interpretada como un hecho que impedía un entendimiento constructivo entre Cuba y Estados Unidos. Se ubicó este acontecimiento como un factor que inhibía todo acercamiento positivo de las partes. Esto, reiteramos, fue un error lamentable porque colocó el contenido y el sentido del debate bilateral en otra dimensión.

Y la crítica debe caer en Estados Unidos, pues no fue Cuba quien esgrimió el argumento de mejorar o no las relaciones de acuerdo a si Estados Unidos apoyaba directamente a los regímenes autoritarios de Haití o Filipinas o armaba encubiertamente a Sudáfrica o intervenía en los conflictos de Medio Oriente.^{ix}

Robert Pastor, quien se desempeñó como asistente para América Latina del Consejo de Seguridad Nacional en la época de Carter, comprendió lo fallido de la estrategia estadounidense a la hora de negociar con Cuba y vincular la normalización de las relaciones a la retirada de las tropas cubanas en África y advirtió con gran visión de la perspectiva cubana que ello haría fracasar el proceso de

^{viii} Wayne S. Smith, *La relación entre Cuba y los Estados Unidos: pautas y opciones*, en: Colectivo de autores, Cuba-Estados Unidos: dos enfoques (edición y compilación de Juan G.Tokatlian), CEREC, Argentina, 1984, p.38

^{ix} Juan G. Tokatlian, Introducción, en: Colectivo de autores, Cuba-Estados Unidos: dos enfoques (edición y compilación de Juan G.Tokatlian), CEREC, Argentina, 1984, pp.16-17

normalización. El 1ro de agosto de 1977, Pastor le escribió al asesor para Asuntos de Seguridad Nacional, Zbignew Brzezinski:

Hemos considerado el aumento de las actividades de Cuba en África como una señal de interés decreciente por parte de Cuba respecto del mejoramiento de las relaciones con los EE.UU., y Kissinger unió las dos cuestiones –la retirada de Cuba de Angola a fin de lograr mejores relaciones con los EE.UU– solo para fracasar en ambas. Existe una relación entre las dos cuestiones, pero se trata de una relación inversa. Mientras Cuba intenta normalizar relaciones con las principales potencias capitalistas del mundo, Castro también experimenta una necesidad psicológica igualmente fuerte de reafirmar sus credenciales revolucionarias internacionales. No afectaremos el deseo de Castro de influir en los acontecimientos en África tratando de adormecer o detener el proceso de normalización; este es el instrumento equivocado y no tendrá otro efecto que no sea detener el proceso de normalización y descartar la posibilidad de acumulación de influencia suficiente sobre Cuba por parte de los EE.UU., que a la larga pudiera incidir en la toma de decisiones de Castro.^x

Recordando este importante memorándum, expresaría muchos años después Robert Pastor: «Mi memorándum no persuadió al gabinete, ni al Presidente. En nuestras conversaciones en Cuernavaca y La Habana, yo seguí la política del gobierno de los Estados Unidos más que la que yo había propuesto. Como nosotros aprendimos, mi análisis era correcto».^{xi}

Sostener que la política de Cuba en África era más importante que la normalización de las relaciones con los Estados Unidos y que ello impidió la normalización, parte de un enfoque errado del asunto, al colocarse en la perspectiva de la potencia estadounidense enfrentada a un país pequeño del tercer mundo como Cuba, al cual supuestamente debía interesar más que a los Estados Unidos normalizar las relaciones, aunque fuera al precio de renunciar a sus credenciales revolucionarias en el plano internacional, lo que implicaba un menoscabo de su soberanía.

Una lógica más equilibrada del análisis nos lleva a la conclusión de que fue al gobierno de los Estados Unidos al que le importó más sus intereses geopolíticos enfrentados a la URSS – especialmente en África– que la normalización de las relaciones con la isla caribeña. Fue Estados Unidos el que estableció un nexo entre ambos temas y el orden de prioridad entre ambos asuntos. Cuba manejó su papel en África y el proceso de normalización de las relaciones de manera independiente y su deseo era avanzar en ambos terrenos. No se le podía poner a escoger entre un

^x Memorándum de Robert Pastor a Brzezinski, 1ro de agosto de 1977, The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977—1981, (documentos desclasificados, biblioteca del ISRI, traducción del ESTI).

^{xi} Entrevista realizada a Robert Pastor (vía correo electrónico), 5 de abril de 2009.

asunto y el otro. Ese enfoque era sencillamente un «instrumento equivocado», como había advertido Pastor a Brzezinski.

«Tal vez sea idealista de mi parte—expresó Fidel a Peter Tarnoff y Robert Pastor, dos enviados de Carter, en conversaciones sostenidas en la Habana en diciembre de 1978—, pero nunca he aceptado las prerrogativas universales de los Estados Unidos. Nunca acepté y nunca aceptaré la existencia de leyes diferentes y reglas diferentes».^{xii}

*Ponencia presentada en el evento del Centro de Investigación sobre Política Internacional (CIPI): “Pensamiento y obra de Fidel Castro sobre la política exterior de la Revolución Cubana, vigencia y proyección”, dedicado a su 90 aniversario, 13 de julio de 2016.

[Ir arriba](#)

Fidel y la pasión por la educación

Olga Fernández Ríos

En su trabajo *“Cuba, Excepción Histórica o Vanguardia en la Lucha Anticolonialista”* Che Guevara reflexionó acerca de las razones por las cuales Fidel Castro había cimentado la Revolución sobre sólidas bases entre las que destacó (...) *“su capacidad para asimilar los conocimientos y las experiencias para comprender todo el conjunto de una realidad dada sin perder de vista los detalles, su fe inmensa en el futuro y su amplitud de visión para prevenir los acontecimientos y anticiparse a los hechos, viendo siempre más lejos y mejor que sus compañeros”*.

Hoy, en vísperas del 90 cumpleaños del líder revolucionario retomamos esta objetiva valoración de Che Guevara porque resume rasgos que van más allá del carisma personal de Fidel quien desde su juventud ha trabajado por Cuba con la inteligencia, con la ciencia, con el corazón y con la conciencia.

^{xii} Memorándum de conversación (Tarnoff, Pastor, Fidel Castro), 3-4 de diciembre de 1978, La Habana, *The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977-1981* (documentos desclasificados, Biblioteca del ISRI) (Traducción del ESTI).

Y si me preguntaran en qué campo del desarrollo de la revolución cubana ese trabajo ha sido más constante y fructífero, no titubeo en ubicar la educación en los primeros lugares, pero vista en fusión con la cultura y la ciencia. En ese triángulo, cuyo núcleo es la educación, se expresa su genuina pasión revolucionaria y el humanismo más integral porque siempre ha sido consciente del importante rol que tienen la subjetividad y la acción de los seres humanos en el avance de la sociedad, en la elaboración de estrategias y tácticas del desarrollo revolucionario que tiene que ser resultado del trabajo colectivo.

Dos planos explican su pasión por la educación: primero, lo relacionado con el poder político de naturaleza popular, lo que encierra una proyección de la democracia de nuevo tipo que asegure altos niveles de involucramiento, participación y movilización popular. Segundo la creación de un sistema de emancipación múltiple del ser humano y de la sociedad cubana cuyo eje es la justicia social.

Con relación a lo primero destacamos que en la obra de Fidel temas de especial relevancia son los vinculados con el Poder político, el Estado, y la Democracia que no pueden separarse de las relacionadas con el rol que concede a la organización partidista y al conjunto de organizaciones populares. Desde muy temprano supo que el poder político hay que conquistarlo y que el gran reto es consolidarlo. En sus intervenciones, pero sobre todo en su liderazgo al frente de la Revolución Cubana, están las evidencias de su comprensión de que si bien el control del Estado era el punto de partida, no bastaba para llevar a cabo la revolución social, sino que también se requería una transformación de toda la superestructura política, incluyendo el sistema partidista imperante y el fortalecimiento de los canales que garantizaran la organización y participación popular.

Es ahí donde insertamos el trascendental rol que debe jugar la educación en un proceso revolucionario genuino, para que el reconocimiento del carácter popular del poder no sea solo declarativo, sino algo real y palpable. Y para lograrlo había que crear las condiciones para que el pueblo trabajador fuera el sujeto portador de poder, y esas condiciones son materiales y espirituales. Para cumplimentarlas se requiere de posibilidades de empleo, seguridad social y salud. Pero sobre todo requiere de educación y de cultura política. No hay poder popular sin las condiciones para ejercerlo, y educación y cultura forman parte de esas condiciones dadas en un marco amplio de justicia social y dignidad humana generadas por la revolución cubana.

Aunque sea una verdad de Perogrullo hay que reconocer que en la proyección política y social de Fidel Castro la educación ha sido uno de los ejes fundamentales. Ya en *La Historia me Absolverá* abordó el tema como uno de los motivadores de su lucha por una sociedad mejor y desde entonces es imposible analizar la pasión fidelista por la educación y su conversión en derecho inalienable del pueblo sin recordar algunos datos y hechos históricos. No es por gusto que el Presidente de Estados Unidos Barak Obama trate de estimular el olvido de nuestra historia. Sabe que en la guerra de pensamiento que hoy se nos hace la historia de este país no es solo pasado, es lección y es experiencia para el presente y acicate para el futuro. Esa historia tiene que ver mucho con Fidel y mucho nos dice acerca de los logros de la Revolución Cubana que no solo debemos preservar, sino por los que debemos continuar perfeccionando la construcción del socialismo y nuestro sistema educativo en particular.

Vale entonces recordar que cuando se producía el asalto al Moncada el 23,6 % de la población cubana era analfabeta y solo estaban matriculados el 55.6 % de los niños entre 6 y 14 años. Un millón y medio de habitantes mayores de 6 años no tenía aprobado ningún grado de escolaridad, apenas un 17 % de los jóvenes entre 15 y 19 años recibía algún tipo de educación y la población mayor de 15 años tenía un nivel educativo promedio inferior a tercer grado. Son deplorables las cifras totales sobre el estado de la educación en Cuba cuando triunfó la Revolución: 600,000 niños sin escuelas, 10 000 maestros sin trabajo.

Esa era la herencia que muy pronto la naciente Revolución bajo la iniciativa y guía de Fidel subvirtió cuando prácticamente, de la noche a la mañana, en 1959 fueron creadas 10 mil nuevas aulas y a los pocos meses del triunfo revolucionario ya había dos veces más maestros rurales que en toda la historia bajo el capitalismo.

No puede olvidarse que la vocación de esta revolución por la paz se puso de manifiesto cuando 69 cuarteles fueron convertidos en escuelas para más de 40 mil alumnos y que antes de terminar 1959, en diciembre de ese año se dispuso la primera reforma integral de la enseñanza, a la vez que más de 3 000 maestros emergentes y voluntarios, marcharon a las montañas y más tarde se organizaron en la Brigada de Maestros de Vanguardia "Frank País". Con los mismos objetivos y con el apoyo decisivo de la FMC, a principios de 1961 comenzó el plan de educación para campesinas "Ana Betancourt" donde estudiaron más de ciento cincuenta mil muchachas para las que hasta ese momento acceder a un aula escolar era solo un sueño muy difícil de realizar.

Pero los empeños y acciones revolucionarias sobrepasaron los logros de los dos primeros años en revolución cuando en 1961 se desplegó la masiva Campaña de Alfabetización que daría el tiro de gracia a la incultura en este país. Esa campaña fue la muestra más fehaciente de la nueva democracia que la Revolución generaba al crear reales condiciones para el empoderamiento y la participación popular en el país.

En solo un año fueron alfabetizados más de 700 000 personas abriéndose de esa forma uno de los subsistemas educativos que hasta hoy rinde frutos desde variadas perspectivas: la educación de adultos, de trabajadores y campesinos, con crecientes escalones incluyendo la creación de las Facultades Obreras y Campesinas y los cursos para trabajadores y a distancia en las universidades. No es casual que el fuego enemigo tratara de destruir la potente arma que la naciente Revolución estaba construyendo y apelando al miedo, a la amenaza trató de frenar la Campaña de Alfabetización y volcó su ira asesinando jóvenes alfabetizadores de la nueva Cuba. Mucho habla de un pueblo que tiene héroes de la talla de aquellos jóvenes. Y sabemos lo que significaron para Fidel aquellos asesinatos.

No olvidemos que en medio de la Campaña de Alfabetización, el 16 de abril se declaró el carácter socialista de la Revolución y el 6 de junio se dictó la Ley de nacionalización de la enseñanza que reafirmó el carácter gratuito de la misma, a la vez que se abrió un sistema de becas sin precedentes, anunciado el 22 de diciembre de 1961 el mismo día que Cuba fue declarada *Territorio Libre de Analfabetismo*. De inmediato más de 40 mil hijos de obreros y campesinos, brigadistas alfabetizadores integraron el primer contingente de becarios, y se desarrollaron cursos de seguimiento y superación obrera y de técnicos.

La Reforma universitaria en 1962 no solo democratizaba el acceso a las universidades sino que posibilitó el desarrollo de la investigación científica y la cultura, a la vez que se crearon nuevas especialidades de estudio y la correlación entre estudio y trabajo, principio martiano y marxista en el que se han formado varias generaciones de cubanos.

Sería imposible enumerar o recordar todos los logros que en materia de educación, ciencia y cultura ha acumulado este país por lo que me quedo en estos pilares que son las bases de otros muchos logros de esta Revolución y de los índices de prosperidad acumulados durante años. Solo basta recordar que para 1975 la educación primaria en Cuba se había multiplicado en casi tres veces a la existente en 1958, mientras que la educación media lo hacía en más de seis

veces, a la vez que la enseñanza universitaria se multiplicó de forma tal que si en 1959 en Cuba había 15 mil alumnos universitarios ya en 1975 había más de 83 000.

Sin dudas pienso que una de las muestras más fehacientes de lo alcanzado en Cuba en materia de educación es totalmente visible si se compara la cifra de 4 universidades públicas que existían al triunfo de la revolución con los 65 centros de educación superior que hoy tenemos.

¿Podemos entonces olvidar esta historia, de las más hermosas y revolucionarias que muestra este país? Por supuesto que no y no solo por esos hechos que las cifras, los datos, las estadísticas muestran, sino porque es parte de la historia de esta Revolución y una de las evidencias del valor, la audacia y el empeño de su principal y eterno líder.

Además de ser él mismo un educador capaz de influir directamente en la toma de conciencia del pueblo, en la educación para la lucha y el desarrollo de una cultura política en el pueblo, Fidel ha jugado un decisivo papel en la creación y despliegue de un sistema educativo sin precedentes en este continente y en gran parte del mundo. No es solo por haber democratizado la educación convertida en un derecho inalienable de todo el pueblo, por hacerla absolutamente gratuita en todos los niveles hasta el de postgrado, lo que es sin dudas una conquista prácticamente inédita o excepcional si echamos un vistazo a otras latitudes, sino también por no olvidar un solo detalle de la integralidad que debía alcanzar el sistema educativo cubano forjado desde diferentes dimensiones que van desde aportar las armas de la escritura y la lectura a todos los cubanos, desde proyectar una educación con bases científicas o como vía capaz de cultivar los goces más plenos de la espiritualidad humana a través del arte y la literatura, o el deporte, hasta su empeño para que los que tienen limitaciones físicas o mentales, antes excluidos del pan de la enseñanza, pudieran insertarse en la sociedad, sin exclusiones, ni discriminaciones.

Ese es también un indiscutido mérito de Fidel Castro al ser principal impulsor de uno de los logros más hermosos que ha legado esta revolución: la educación especial, proyectada con un profundo humanismo, con amor, y muchas veces a contracorriente capaz de desafiar los frenos materiales que pueden derivarse del bloqueo impuesto por Estados Unidos.

Si hermoso fue convertir cuarteles en escuelas, si hermoso fue desplegar una hazaña participativa para alfabetizar a todo un pueblo en menos de una año, hermoso es convertir casas y salas de hospitales en escuelas para hacer realidad el empeño por lograr la mayor inclusión

social en este país y hacer que cada hombre y mujer cubanos tengan un lugar en esta sociedad y una autoestima que los haga sentirse útiles y dignos.

Son logros de esta sociedad impulsados por la proyección de largo alcance de su líder, de un estadista, de un comunista que ha hecho de la sensibilidad, el humanismo, la motivación y la ética, ineludibles medios para poder avanzar en la construcción del socialismo.

De igual forma no es posible analizar la pasión fidelista por la educación al margen de su vocación internacionalista que se expresa en una tradición de solidaridad hacia otros pueblos y naciones. Cómo olvidar entonces el impulso dado por Fidel al internacionalismo educacional que ha influido en la eliminación del analfabetismo en varios países. No debe olvidarse que bajo su guía Cuba exhibe importantes logros internacionales en materia de educación como es el programa *Yo Si Puedo*, y como ha sido el programa de formación gratuita de médicos en la Escuela Latinoamericana de Medicina, que ha graduado a miles de jóvenes humildes provenientes de diversas latitudes. Son jóvenes que en sus países, bajo la égida del capitalismo y las políticas neoliberales, nunca hubieran tenido las posibilidades de convertirse en profesionales de alto nivel.

Lo han logrado gracias a esta Revolución y su principal impulsor cuya pasión por la educación es también internacionalismo, es solidaridad, es humanismo y por eso este 90 aniversario de su natalicio no nos pertenece solo a los cubanos, se celebra en todo el mundo y eso nos llena de sano orgullo.

[Ir arriba](#)



Publicación digital de la Comisión de Cultura y Medios de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, en colaboración con la Asociación Hermanos Saíz y el Ministerio de Cultura.

Consejo Editorial: Elier Ramírez Cañedo, Magda Resik, Luis Morlote, Rolando Pérez Betancourt, Paquita Armas Fonseca.

Estos textos pueden ser reproducidas libremente (siempre que sea con fines no comerciales) y se cite la fuente.

Nuestro correo electrónico: revistasedicecubano@gmail.com

[Ir arriba](#)